

Sinite parvulos venire ad me
(S. Math XIX)

La mortalidad infantil

Estudio sobre la misma

en

Tucumán

Primera Parte

Un acto humanitario muévenos á abordar, sin la preparación especial que necesita esta clase de estudios, una cuestión de interés sumo tratada por muchos higienistas y otros hombres de ciencia en diferentes naciones, pero no en ésta provincia.

En Tucumán donde la caridad florece con toda lozanía; en ésta Tucumán donde el óbolo de la viuda y el oro del poderoso levantan suntuosos templos al Dios de las bondades; en ésta Tucumán donde las sociedades benéficas se esfuerzan por socorrer al indigente; en ésta Tucumán donde hasta los animales tienen sus protectores, hay nubes que se presentan aterradoras en las tablas de la mortalidad; cifras amontonadas diariamente y hora por hora, que pasan no obstante desapercibidas, porque no visten de luto los hogares.

¡Quiera Dios que este esfuerzo que hacemos sea la voz de alerta para las madres, y encuentre francas las puertas de la caridad!

No vamos á escribir una obra científica ni una novela que deleite ó entretenga el ocio, sinó á llamar la atención sobre el tributo que á la muerte pagan seres inocentes nacidos, ya en dorada cuna, ya en el último rincón del insalubre é inmundo conventillo, estudiando las causas que lo originan así como los medios de oponer una barrera al mal.

Tiempo há que la mortalidad en los niños viene siendo nuestra constante preocupación pero impedíanos abordar cuestión tan importante y delicada la falta de una estadística en que fundarnos; la falta de números, en fin, porque sólo éllos son los que conocen, porque son los que dicen la verdad si bien guardan silencio sobre las causas, desconocidas en la mayoría de los casos y que no pocas veces son el resultado de un

egoismo criminal, de la ignorancia, de la pereza ó del vicio.

Sensible nos es no disponer de tablas de mortalidad referentes á una série de años, que nos pusiesen de manifiesto las distintas causas sino las que provienen de los antepasados, á lo ménos las determinantes y las ocasionales que dan ésta por resultado.

No podremos señalar la proporcion de las defunciones en relacion con la constitucion física, el temperamento, el método de vida, enfermedades etc de los padres, porque estas observaciones están vedadas á la estadística, por hallarse cubiertas con el velo de la vida privada que nadie puede ni debe descorrer; pero describiremos en cambio las costumbres en general de las distintas capas sociales que á no dudarlo darán alguna luz para encontrar en éllas el orígen de aquella.

Herencia

La herencia de las enfermedades hace que los ascendientes transmitan á sus descendientes defectos y vicios anatómicos y fisiológicos

No es el caso de discutir si los mismos de los padres pasan á los hijos pues suficientemente demostrado está por autoridades en la ciencia médica y por la misma esperiencia entre nosotros, que de padres idiotas nacen hijos afectados del mismo mal; y si estos por una casualidad inesplicable hasta hoy se libran de sus efectos, vienen á repercutir en los nietos y biznietos como suele suceder p. ej. con el cáncer.

Ciertas enfermedades de la piel, el reumatismo, la gota, las vesanias, el histerismo etc. etc. pueden trasmitirse de generación en generación.

Marcha á la vanguardia de todas ellas la–

tuberculosis ~~que aunque~~ (afortunadamente poco desarrollada ~~entre nosotros~~ en esta provincia) ~~sino~~ que si precisamente no se trasmite por herencia obedeciendo á una ley fatal, tiene 90 % de probabilidades, de ser trasmitida, ya por el contacto continuo; por el uso de los mismos utensilios; por el de un mismo lecho; por la leche materna etc, y si no mata al niño en los albores de su vida lo hace más tarde en la primavera de su existencia, cuando el porvenir podria empezar á sonreirle, en la edad en que florecen las mas bellas ilusiones, cuando más fulgura la lúz de la esperanza.

Es por esto necesario que á este sér ~~necesario~~ desgraciado se le cuide con todo esmero desde que nace, pues es como la sensitiva que puede plegarse al menor contacto.

Una constitución enfermiza, delicada, puede y debe modificarse desde que el niño abre los ojos á la lúz.

Es aqui precisamente en que la eleccion de una buena nodriza puede hacer fuerte contrapeso al mal, procurando despues alejar al niño de los trabajos intelectuales y de los grandes centros, llevándolo á las montañas, á las orillas del mar,

dándole por juguetes y por libros gimnasia é higiene.

Hay padres que á pesar de conocer las enfermedades de que son víctimas, aun con medios de evitarlo ven tranquilamente el triste legado que dejan á sus hijos, en vez de poner remedio al mal des de que estos nacen, ocurriendo á la ciencia á fin de que trasforme en rica sangre la viciada linfa que circula por sus vasos.

Pero si terribles son en sus efectos estas enfermedades que el niño inocente recibe de los que le dieron el ser. ¿Qué diremos de la sífilis verdadero azote de la humanidad viciosa? ¿Qué del alcoholismo que tanto y tan rápido incremento va tomando en Tucumán, que es la mayor parte de las veces el origen de los delitos, el que abastece en más abundancia los calabozos de la penitenciaria, el principal generador de las cirrosis hepáticas, de las afecciones cardiacas, el que

mayor número de víctimas suministra á los cementerios, y el que mayor cantidad de gérmenes de enfermedades incurables trasmite á la nueva generación?

Las enfermedades hereditarias podrian cortarse, podrian llegar á extinguirse en totalidad, si desde el principio de su desarrollo se les opusiera la insuperable valla de una perfecta higiene.

Desgraciadamente hay algunas de éllas contra las que se estrella, á lo ménos por ahora, la higiene y la terapéutica siendo por tanto imposible evitar su transmision, á ménos que se condenare á los enfermos á una continencia absoluta y perpétua, lo que seria demasiado cruel.

La mortalidad en el claustro materno.

Muchos volúmenes podrían llenarse haciendo un detenido estudio sobre las distintas causas que acumulan cifras dignas de consideración en las casillas que con el epígrafe "inanimados" figuran en las tablas de mortalidad, pero no es nuestro objeto escribir una obra científica sino señalar aquellas para llamar la atención de las madres que obrando no pocas veces inconscientemente ocasionan el deceso de sus hijos.

Saben los hombres de ciencia que la forma defectuosa de la pelvis de la madre, la constitución escesivamente débil, el temperamento linfático y nervioso fácilmente irritable, la escesiva laxitud de los órganos pelvianos, la vida sedentaria, los vicios, y ciertos fenómenos nerviosos que pueden padecerse en el estado de gestación como por. ejemp. los vómitos

incohercibles que arrastran forzosamente el aborto en pos de sí natural ó provocado, son causas de lo espresado en el título del presente capítulo; pero esto lo ignoran la mayoría de las madres de familia y es preciso enseñárselo.

Las enfermedades contraidas por los padres ántes de la generación del nuevo sér, algunas de éllas curadas en apariencia, pero que guardan latente el gérmen que más tarde ha de dar sus resultados, es otra de las causas que motivan el que diariamente arrojan al mundo cadáveres en lugar de seres animados.

Y si las cifras que nos da la estadística nos aterran, ¿Qué diriamos si nos fuese posible acumular á aquéllas las que pasan desapercibidas á los ojos de los funcionarios encargados del Rejistro Civil, porque reciben fácil y económica sepultura en los jardines y aun en los resumideros y waterclossets!(1). ¿Qué, si pudiéramos enumerar

los que la criminalidad de ciertas madres por miedo á la deshonra ó por perversidad mata en sus entrañas? ¡Cuantos feticidios, ocultos á los ojos de la justicia y del médico se cometen diariamente!

Causa horror, pero es la pura verdad, y aunque dolorosa, es necesario presentarla en toda su desnudez.

Mas de una vez hemos oido á la muger F. referir como la cosa mas natural del mundo que B. se ha salvado merced á ciertas yerbas que le dió á beber la amiga C. con las que ha logrado "<u>echar á perder</u>"

Cuantas veces el médico y el mismo farmacéutico se ven asediados por la jovencita <u>inocente</u>, <u>vilmente engañada</u>, por la soltera virtuosa <u>violentada</u> por un infame, por la viuda <u>desgraciada</u> que crédula escuchó y atendió los juramentos de un seductor, y aun por la casada que fué <u>sorprendida</u> <u>dormida</u> ausente en viaje su esposo, que anegadas en llanto unas, cubiertas con el disimulo otras ó brindando el oro las más cínicas, le demandan desesperadas un remedio

á su mal, creyendo las unas seducir con sus lágrimas ó ablandar con sus suspiros al hombre de ciencia para convertirle en infanticida, y practicando las otras el axioma de Napoleon: "todo se vende; el caso es conocer el precio"!

Hemos visto mugeres entregadas á la abyección golpearse bárbaramente so pretesto de convulsiones á objeto de aniquilar el fruto de sus entrañas y de su misma depravación.

Hay mas; hemos conocido á una señora casada madre de siete hijos, que sintiéndose de nuevo en cinta rogó en vano á una partera á la que ofrecia además 500 pesos que la librase de aquella desgracia porque tenía miedo "á los dolores del parto". Esta señora á quien la experta aludida se vió obligada á amenazar con denunciarla á las autoridades se subia repetidas veces á lo alto de una elevada parra y de allí se lanzaba al suelo; inutilmente tambien, pues tuvo con toda felicidad el 8° hijo.

(1) En la notable obra que el distinguido estatígrafo doctor Latzina dió á luz en 1889, titulada "La mortalidad en 18 ciudades argentinas", figura la de Tucumán con una proporcion en las cifras de inanimados, que, por lo favorable no ha podido por ménos de llamar nuestra atencion.

En efecto: mientras en otras ciudades de menor poblacion y clima mas saludable se cuenta por centenas, en Tucuman solo aparece durante dicho año un inanimado.

No se hace constar en esa estadística, por la persona que la ha suministrado al doctor Latzina – y es por esto que para él pasa desapercibida – que en esa época, no había mas rejistro que el parroquial, en el cual ~~en el cual~~ no solo no se anotaban los que nacian muertos, sino aquellos que viviendo distantes de las iglesias recibian por bautismo el agua de socorro.

Por otra parte, aunque se hubiere ejercido un control – valga el galicismo – con el número de sepultados en los cementerios, jamás hubiera podido obtenerse la verdad; 1º, porque no todos los cementerios estaban en esa época, secularizados; 2º porque en los

no secularizados, no podian recibir sepultura los nacidos sin bautizar y por consiguiente eran enterrados sin requisito de ninguna especie, cerca de aquellos santos lugares, ó dentro, si sus padres tenían el coraje de sepultarlos clandestinamente y 3° que aun hoy que existe el Rejistro Civil, muy pocos son los inanimados que se rejistran, pues la mayor parte son enterrados en los huertos, ó en la forma que dejamos expuesta.

Fundados en estas razones nos vemos privados de aceptar para nuestros cálculos respecto á las cifras de inanimados, las publicadas por el doctor Latzina, no sin condenar la ligereza con que se ha procedido al enviarle esos datos, sin darle sobre éllos las esplicaciones debidas.

Mortalidad fuera del claustro materno.

Vamos á ocuparnos de los niños que fallecen despues de haber abierto los ojos á la luz y de las causas que originan su deceso haciendo las investigaciones de éstas en las distintas capas sociales. Principiaremos, por tanto, por:

~~niños en dorada cuna.~~ Los que nacen en dorada cuna

Se espera el nacimiento del vástago con ansiedad sin límites; á la madre se la cuida con esceso; no se la deja caminar mucho; se la prohibe toda clase de labor aun la más sencilla; permanece en su lecho hasta hora avanzada del dia; hace frecuente uso de medicamentos que no siempre son adecuados; si sale á paseo solo lo hace en coche; en nada ejercita sus músculos; en fin inacción completa, cuidado escesivo que es causa forzosa de la debilidad del recien nacido, al cual esperan riquísimos abrigos en invierno, finas batistas en verano.

El alumbramiento despues de una vida muelle y

regalada, despues del uso frecuente del corset y otras armaduras no ménos mortificantes es laborioso, pero en fin, se verifica.

Hácese cargo del bebé la comadrona, lo lava y lo baña, por lo general en agua tibia, procedimiento que se sigue durante unos dias y algunas se continúa, pero jamás con el agua fresca por miedo á que aquel ser resfríe.

Suprímese el baño y con él la higiene, pero en cambio á cada pulverización de licopodio, ya la desgraciada criatura recibe en su rostro los perfumados polvos de arroz cargados de bismuto y otras sustancias salutíferas, que van aumentándose segun la edad, si aquella pertenece al sexo femenino.

Hemos visto niñitas que apenas podian tenerse en pié cuya carita parecia de cera, gracias al blanco idem, á la crema de perlas etc. etc.

Pasó el primer dia con aguas azucaradas y es preciso amamantar al infante.

La madre, si es primeriza, no puede hacerlo porque sus mamas carecen de pezón y el niño la lastima al hacer la succión, ó porque no tiene leche, ó porque si la tiene, es floja y el desgraciado llora de hambre, ó porque no quiere ajar su cutis, y es necesario colocarlo en las manos mercenarias de una nodriza.

Hay, no obstante, algunas honrosas escepciones; hay madres que se deciden á lactar por sí mismas á sus hijos, pero hay que formar préviamente el pezón y para ésto se valen del sacaleches con que á fuerza de trabajo lo consiguen al fin.

Todo marcha bien los primeros dias mientras dura la asistencia de la experta ó hasta que la enferma se levanta de su lecho; comienzan entonces las visitas á interrumpirla en sus deberes maternales; el nene llora, y para que se calle se acude al biberón con leche pura de vaca unas veces, mezclada con agua ó infusión de té otras, esterilizada jamás.

Pasa uno ó dos meses en que la sociedad ha es-

tado, reclamando la presencia en su seno de una dama de cuya rosa forma el mejor pétalo, de cuya diadema constituye el mejor florón, y no se puede por tanto prescindir de las conveniencias sociales, hay que asistir á los paseos, á los saraos, á los bailes y no es posible ir como la yegua con su cría á la par. ¿Qué se diría de una dama que se presentase en sociedad con criaturas impertinentes?

Se deja pues al chiquillo en casa entregado á una niñera cuya vida pasada no es el caso poner en tela de juicio (por más que se preste á discusión), llorando de hambre ó indigestándose con los alimentos que le dan para acallarla, mientras la madre metida en la camisa de fuerza que el vulgo llama corset fomenta en su propio seno el veneno que ha de arrancar de sus brazos á su hijo querido llevándoselo á las regiones celestiales.

Termináronse los paseos; vuelve la madre al hogar ávida de ver al fruto querido de sus amores

agitada, sofocada y oprimida por el corset, que la impide que sus pulmones se dilaten, y que además ha experimentado talvez emociones que coadyuvan á alterar la leche que guardan sus pechos; siente dolor en estos; oye el llanto del pobre niño; se quita, sus galas y sin desprenderse el corset, sacia su hambre.

Pasan dias, ocho, diez, quince, durante estos el niño está incómodo, llora á cada momento, encoge las piernecitas, la mirada triste, van poco á poco hundiéndose sus ojos, y se presentan vómitos pertinaces acompañados de astricción de vientre: enflaquece rápidamente; sus vértebras lumbares marcan sus apófisis al esterior como los dientes de una sierra, y la misma epidermis pierde en aquella región su elasticidad pues si se arruga con los dedos arrugada se queda y no recobra hasta mucho tiempo despues su tersura.

Deslízanse mas dias; los párpados del enfermito ya no se cierran para dormir, quedan entrea

biertos; su faz toma el aspecto de los coléricos; su vientre timpanizado se eleva enormemente marcándose bajo la epidermis las venas dilatadas; el niño ya no llora, solo lanza con frecuencia un débil quejido y exhala de su piel un penetrante olor cadavérico.

Si la madre ha conocido que su hijo estaba enfermo, ántes que se presentare en todo su desarrollo este cuadro de síntomas, lo achaca á la denticion y empieza por administrarle ante todo una purga de aceite de castor, continuando despues con toda clase de remedios caseros que la aconsejan todas cuantas amigas van á visitarla, hasta que al fin se decide á llamar al médico, tarde ya la mayor parte de las veces; y á pesar de los esfuerzos de éste por conservar aquella vida que se va extinguiendo, sucumbe la infeliz criatura á la ~~i~~ enteritis crónica ó á la atrepsia. ~~ó intestinal; sobre todo [illegible]~~

En otras ocasiones, á los ocho ó nueve meses -

(á veces á los tres) siente la madre los primeros síntomas de un nuevo embarazo y hay que retirar la lactancia al niño; se le busca al efecto una nodriza; pero se tropieza con que si este tiene yá algunos meses, acostumbrado al pecho materno no quiere coger el mercenario que le ofrecen; el niño languidece, se apela al biberón que tampoco acepta (á veces por su fortuna); hay que recurrir entonces á la cucharilla; se le dá con élla leche de vaca, papilla etc, alimentos demasiado nutritivos que el estómago del niño no puede digerir.

Confiadas las inocentes víctimas á manos de niñeras que debieran ser castas doncellas (aunque muchas veces no son ni lo uno ni lo otro) sucede lo que con frecuencia hemos visto en Tucumán, se llevan éstas á pasear al bebé hácia las orillas de la ciudad; llegadas á cierto sitio, lo depositan ya sobre un catre ó un cuero en cualquier rancho, ya sobre el suelo en la orilla de un cercado y

dice: "La muger solo es verdaderamente sublime cuando hace el papel de madre"; porque no hay para ella conveniencias sociales que la fuerzen á dar al hijo de sus entrañas un alimento y unas caricias alquiladas y problemáticas.

No declaramos, al espresarnos así, guerra á muerte á las nodrizas, no; las hay escelentes, y seriamos injustos si pusiesemos á todas á un mismo nivel, y no solo injustos, sino ingratos con la que, 2ª madre, nos alimentó con su propia leche, y poseida de su verdadera misión nos ha tributado sus amantes caricias y los mas esquisitos cuidados cual pudiera hacerlo la propia madre.

Todo esto es cierto, pero ¿Cuantas se encuentran así? ¿Habrá algunas en Tucuman?

Al simple anuncio de que se necesita un ama concurren á la casa por docenas, á ofrecerse, si esta es buena, en la seguridad de obtener pingüe salario.

Si sus facciones son agradables, si á simple vista parece robusta y conviene el precio y condiciones, se la envia algunas veces á casa del médico para que examine si es buena la leche, pero jamás para que indague como convendria los antecedentes de aquella, que enfermedades ha padecido, de cuál han fallecido sus antepasados, cuantos partos ha tenido, cuantos meses tiene la leche, y que reconozca su cuerpo prolijamente auscultándola, percutiendo su torax, y observando las señales, manchas ó cicatrices que sobre sí pueda tener. Nada de ésto se pide al médico que inspeccione, y no se vacila en depositar en aquellas manos un tierno infante que al nutrirse con la leche de esa muger, vá á adquirir la robustez ó la muerte.

No se tienen tampoco para nada en cuenta los antecedentes morales de la misma; no se indaga como ha vivido ó como vive en la actualidad;

si ha salido de la cárcel ó del presidio, ó de otro sitio semejante, ni de si forma parte de la escoria que de vez en cuando arrojan los prostíbulos á las salas de maternidad en los hospitales, ni ella permite tampoco se ofenda su delicadeza con una inspección médica completa cuál debiera hacérsela.

Pasaremos por alto las exigencias de que son víctimas las madres por parte de estas señoras, exigencias que hay que satisfacer por no cambiar de ama á cada paso, por no disgustarla para que no dé al niño la leche alterada, y sufra este luego las consecuencias; dejemos esto porque al fin trátase de familias pudientes y es cuestión de dinero satisfacer todos sus caprichos aunque estos lleguen á ser tales que la conviertan en verdadera ama de sus propios patrones. Por otra parte bien vale todo esto la ventaja de que las madres puedan conservar su tez sonrosada y fresca, y su talle airoso y gentil.

Analizemos ahora los resultados que suelen obtenerse de este sistema de crianza, tomando para ello como ejemplo, nó la muger licenciada de presidio; no la sepultada en el cenagal del vicio, sino la púdica doncella, la jóven inocente y sin esperiencia que ha escuchado las almibaradas frases y caido en el lazo que le preparára la astuta serpiente en forma de perfumado hortera; no tomaremos como muestra á la que conserva sobre su cuerpo las cicatrices de heridas recibidas en las batallas de Eros ó Baco, ni tampoco á la que lleva en sus pulmones el gérmen de una enfermedad que mina su existencia, ni otras que están á igual nivel, nó; presentaremos á la hermosa Eva de sonrosada faz, de turgente seno, de carmíneos labios, de blonda cabellera, de acrisolada virtud, que á los 18 ó 20 años ha tenido la desgracia de probar la fruta que nuevo Adám (cambiándose los papeles) le brindara dulcificada con el azúcar de su fal

sas promesas, con el agua de sus lágrimas y con el fuego de sus rojos labios.

En otro capítulo nos ocuparemos del fruto de estos amores condenado á perecer en el último rincon de un conventillo. Dejemos por ahora á este sér desdichado que poco á poco se dirija á la morgue, mientras tratamos del otro, no ménos desgraciado que aquel, que encuentra al despertar, al lado de la dorada cuna que lo columpia suavemente, el turgente pecho de cuyo pezón extrae toda la leche que su avidez le reclama.

El niño que se vé privado de la leche materna sufre los primeros dias, más al fin se acostumbra porque la leche del ama es de primera calidad; faltanle esas caricias que solo una madre sabe prodigar cuando el niño con sus ojitos mira el pecho y se sonrie lleno de satisfaccion, pero se acostumbra tambien. No obstante, la nodriza no está satisfecha porque vé en este

sér que chupa su sangre al que poco á poco vá robándole la que pertenece á su hijo. Toca las finas batistas de la cuna y se acuerda del pedazo de manta y de los andrajos en que colénuado por el hambre yace el suyo; despierta por la noche sobresaltada al oir los vajidos del que duerme á su lado, imaginando que es el suyo, y en la desesperación producida por el engaño cumple con su deber como nodriza, más nó como 2ª madre encargada de trasmitir en su leche no solo su sangre sino su carácter, é imprimirle en fin el sello de su organismo. (Repetidas veces nos ha mostrado la esperiencia que el carácter, los sentimientos, los pensamientos no se heredan, se maman; el niño, por tanto, los adquiere idénticos á los de la que lo nutre.)

Tórnase cada dia más irascible, y tradúcese esta ira en exigencias de toda especie, entre las que no se queda atrás la frecuente salida

á la calle en la cuál tarde ó temprano vuelve á estrechar antiguas relaciones (ó las adquiere nuevas), que como la anterior reportan consecuencias nada saludables para élla y ménos aun para la criatura que amamanta.

Esto sucede algunas veces. Otras, como es bocado apetecible, no falta el señorito ó el mucamo, que entre con élla en relaciones tan íntimas, que no solo por la salud del niño sino por la moral ó por la paz de la familia, hay que despedirla, sufriendo la criatura la consecuencia de un cambio rápido de alimentación que con frecuencia es causa de grandes trastornos gastro-intestinales.

Se recibe otras veces un ama, exelente (al parecer) en todo sentido, pero que por un descuido no la han hecho reconocer prolijamente con un médico; resulta al poco tiempo que se notan en su cuerpo señales inequívocas de enfermedades que por mui pronto que se trate de

poner remedio al mal, y a la tierna criatura tiene infiltrado en su economía el letal virus que ha de llevarla al sepulcro, ó si se salva hacerla pasar una vida desesperada.

No queremos cansar á nuestros lectores estendiéndonos en otras consideraciones, y solo lamentamos que las Oficinas del Registro Civil no nos proporcionen cifras tomadas en conciencia y con toda regularidad para presentar como corolario á lo que dejamos espuesto, la estadística que nos diría en detalle las verdaderas causas de la mortalidad de los niños que si abunda en las clases pobres, no escasea en las acomodadas.

Por la razón que hemos indicado, no hacemos mención de los niños que pierden la vida en los primeros albores por los descuidos de las madres, lo mismo que por el escesivo cuidado; por las exigencias sociales; por la vanidad; por una mala lactancia; por una alimentación

artificial que no está en relación ni con la edad ni con la idiosincrasia del niño; por la lactancia que dan mugeres sin conciencia, que padeciendo crónicas y graves enfermedades, las ocultan por el afan del lucro presentando como muestra niños que no le pertenecen; por la lactancia con leche añeja, es decir de muchos más meses que la edad de la criatura; por la lactancia que dán amas viciosas que no dudan introducir furtivamente en su lecho á su amante; por la lactancia de amas reñidas con todo principio de higiene y por otras causas que sería largo enumerar.

La clase media

Notado el embarazo sigue su curso sin grandes preparativos para recibir al que va á nacer, sin cuidados exagerados y sin que la madre deje de atender los quehaceres de la casa hasta el último momento.

Cierto es que abundan los remedios caseros; que se consulta al médico una vez y diez ó doce á la partera durante la gestación; que la paciente hace ejercicio y se alimenta perfectamente para que el niño nazca robusto, pero sobre los consejos de la ciencia está el cuidado de toda la familia y sobre todo de la que está próxima á ser abuelita con lo que ha dado en llamarsele antojos.

Hemos conocido á una que por habersela antojado comer una sandia que un pendió frutaba en la via pública y no atreverse a pe

dírsela ha abortado. De otra nos contaron que soñó que la habían regalado unas chirimoyas y como se despertase cuando se disponía á comérselas, se vió al siguiente dia atacada de fuertes dolores y parió un sietemesino. Por estas razones es por lo que se tiene especial cuidado en satisfacer los antojos de las embarazadas (siempre que estén dentro de lo lícito)

En fin, cuando no hubo antojos que hayan dado fatales resultados, verificase por regla general el alumbramiento con toda felicidad, no siempre con ayuda de parteras diplomadas que tienen por costumbre meterse á enmendar la plana á los médicos, pero si con la de parteras prácticas que si ven que el caso se presenta grave, no dudan reclamar el auxilio de la ciencia, pero como estos son raros, hay ventaja positiva para el bolsillo del padre de la criatura.

A decir verdad, si en el momento del alumbramiento estas parteras prácticas no se quedan atrás de las diplomadas y algunas las aventajan por su larga práctica (que siempre tienen, más que hacer porque cobran menos) no sucede lo mismo respecto al cuidado de la criatura y aun al de la madre, pues suele brillar la higiene por su ausencia, lo que es causa de que sobrevengan enfermedades que pueden ocasionar la muerte.

En la clase media no tienen gran campo de acción las amas, pues por regla general es la misma madre la que lacta su prole, porque no tiene que pagar como la que goza de fortuna el tributo á las conveniencias sociales y por tanto puede ocuparse del cuidado de su hijo, pero desgraciada aquella que por falta de salud ó por otras causas que en otro capítulo dejamos apuntadas tiene que entregar su hijo á manos

mercenarias.

Entre la clase de que tratamos es en que las nodrizas de la peor estofa desempeñan el principal papel. Entre estas familias se introduce la que no puede penetrar en las casas de las de la alta sociedad porque el exámen pericial se lo impide; no quiere descender á más bajo nivel y se vale de todas las artimañas, incluso el bajo precio, para hallar cabida.

A casa de esas familias va la muger que hace vida marital mientras dá de mamar; vá la que despues de correr una vida desastrosa há encontrado el fruto de sus correrias; vá la que no duda dejar al niño sin alimento toda una noche por pasarla en una orgía; vá en fin (hay que decirlo porque en el dia en que esto escribimos lo hemos visto) la que salida del prostíbulo, dando á luz en las salas de caridad há dejado á su hijo abandonado despues de

haberle trasmitido su sangre corrompida para hacer otro tanto con el que va á amamantar.

El niño de la clase media no está entregado al exclusivo cuidado de una sola persona. Si la madre lo lacta lo cuidan todos; lo llevan en sus brazos la niñera, la cocinera, y hasta el sirviente si lo hay.

Se deja al cuidado de personas que, recientemente entradas al servicio de la familia son desconocidas física y moralmente, y es á todos notorio el estado desastroso, la corrupción en fin en el servicio doméstico.

Al menor descuido debido á estos tocamientos aparecen en el niño signos inequívocos de graves enfermedades contraidas por medio del mismo biberón; cuya teta, la niñera afectada de aquellas, há tocado á sus labios para tomar el gusto y temperatura de la leche.

Diariamente se ven hermosas niñeras que

conducen niños á paseo irse directamente á un rancho, dejarlos en él i salir en compañía de otras amigas mientras aquellos quedan entretenidos con juguetes i otros útiles en los que los microbios con el auxilio de un buen microscopio podrían contarse por millones á juzgar por la inmundicia que los cubre, y por nuestra parte hemos visto á una niña de nuestra alta sociedad, que apenas contaba seis meses columpiándose en una de esas hamacas criollas fabricadas con un arco de bordalesa y un pedazo de angeo, (verdadero nido de oropéndola) colgado en un inmundo rancho de ese célebre pasage que en honor del ciudadano cuyo nombre ostenta, debiera cambiarse por el del Wite chapell Tucumano, mientras que en báquica orgía se bailaba desenfrenadamente al son del arpa.

Una familia de nuestra sociedad tiene en su poder una niñita de cuatro ó cinco meses-

recogida de la sala de maternidad del hospital, la que ostenta en su cráneo la corona de flores que vulgarmente lleva el nombre de tiña, ~~herencia probablemente de la que le dió el ser~~, ¡Cuantos comentarios podrian hacerse respecto á las enfermedades que habrá tenido la madre al darla á luz, y las causas de éllas!

No tocaremos en este capitulo el mal sistema de alimentación que se sigue, porque queremos hacerlo aparte, presentando como comprobantes algunas cifras que, aunque incompletas, serán suficientes para llamar la atención de las madres

La clase artesana

No es esta clase, numerosa y trabajadora, la que proporciona ménos contingente á los cementerios.

Si bien en el artesano Tucumano hay tendencias á darse buena vida, no sucede lo mismo en su modo de pensar respecto al mañana, pues por regla general trabaja en el dia para el dia, sin preocuparse de si en casa hace falta comprar una manta, de si sus hijos andan con el editor responsable á la intempérie, ó de si á su muger la faltan camisas para mudarse. Nada absolutamente importa esto en su modo de pensar. Gana uno, dos, tres y hasta cinco $ y el uno y los cinco se consumen en el dia, obteniendo la familia algo solamente cuando los pagos se hacen mensuales ó semanales, si tienen el cuidado la muger ó los hijos de estar presentes en el instante

preciso en que aquellos se efectuan.

Pequeña diferencia se encuentra entre el carpintero, el sastre, el pintor, el albañil y los que más ó ménos ocupan igual categoria. Al carpintero faltarale en su casa un banco en que sentarse ó una cuna para sus hijos; al sastre es muy general verlo con el traje sucio y de medida desproporcionada; el albañil suele vivir en rancho de paja techado con latas de tarros de petróleo y en fin con el herrero se confirma el antiguo refrán: "en casa del herrero cuchillo de palo."

Nada, absolutamente nada tienen que echarse en cara unos á otros; todos son cortados á igual medida; todos se cuidan poco del aseo de su familia y de su casa; todos malgastan el Domingo en una noche de fiesta las economias de la semana, y todos cuidan á sus hijos de igual modo y si algunos de estos.

escapan á la muerte en los primeros años, es porque los niños tienen siempre á su lado su angel tutelar.

La muger del artesano Tucumano es la bestia de carga sobre la que pesa toda la familia; élla es la que sufre; élla es la que revendiendo frutas ó amasando ó recibiendo pensionistas para darles de comer, consigue economizar unos centavos para vestir á sus hijos y no pocas veces para alimentarlos.

En el estudio detenido que sobre nuestras clases trabajadoras venimos haciendo desde hace muchos años, en las visitas que hemos hecho desde la casa del artesano no comprendido entre los que dejamos indicados, hasta el humilde rancho del peon que rodeado de hijos gana solo veinte pesos y la racion para él, hemos tenido repetidísimas ocasiones de oir quejarse á la muger de que su esposo no solo no le da un centavo para vestirse sino que hace uso del

mismo jornal de sus hijos ó de las economías hechas por élla, para malgastarlo en unas horas de orgia.

En la casa ó en el rancho del menestral falta la higiene por completo, faltan muebles que correspondan al jornal que gana, faltan ropas, falta en fin un billete de diez centavos para comprar manzanilla con que dar fricciones al niño que llora y se retuerce víctima de atroces cólicos; y faltan esos diez centavos porque se malgastan cuando los hay porque como dejamos dicho solo se piensa en el dia.

Solo abundan en la casa del menestral los hijos legítimos ó ilejítimos, siendo no muy raro que si estos llevan el apellido de una misma madre no sucede lo mismo con el del padre, pero como unos y otros aumentan gradualmente á medida que mayor es la miseria de los padres, vamos á exponer las condiciones

en que se crian y en que vienen al mundo.

A cada capítulo que escribimos queremos echar mano de la estadística y deploramos su ausencia.

En el caso presente solo élla podria dar mayor fuerza á nuestras palabras; solo élla podria demostrarnos si el número de inanimados es mayor en los que proceden de padres de una ú otra profesion ú oficio, pero nada de esto poseemos, nada de esto se consigna aun en las estadísticas que marchan á la vanguardia en el mundo civilizado. No se tienen estas cifras porque aun falta mucho para que se haga carne en los gobiernos y en los pueblos gobernados, que la estadística es el báculo en que deben apoyarse no solo unos y otros en general, sino en particular las ciencias, industrias, comercio, artes, agricultura, ganaderia; todo lo que vive, todo lo que da vida.

Tenemos pues que servirnos de nuestras observaciones que no tienen mas autoridad que el honrado propósito que nos mueve á estamparlas en el papel, pero aun así servirán para poner de relieve las causas de la mortalidad en los niños de ésta importante clase de la sociedad, desde el claustro materno hasta que cumple los dos primeros años de la infancia.

Hay mortalidad exesiva en el claustro materno, debido no solo á la falta de medios para seguir las madres un método de vida uniforme, sino á la falta de higiene, al trabajo exesivo algunas veces, pues como dejamos dicho, aun en ese estado delicado la madre es la bestia de carga de la familia. Ella, de rodillas sobre el húmedo suelo es la encargada de lavar la ropa de toda la familia hasta la misma víspera del parto; élla es la que recibiendo en su vientre el calor del fuego del hogar hace-

diariamente la comida que á determinada hora tiene que estar servida; élla, haciendo esfuerzos supremos, plancha las camisas de su esposo cuando no se vé precisada á planchar para el público á fin de ganar el sustento que aquel no le facilita. Ella lleva en brazos á sus hijos y comparte con ellos hasta el momento supremo el húmedo lecho en donde la higiene brillando por su ausencia permite que por miriadas se reunan desde el ácarus scabiei hasta el bacilo de Koch etc etc. Ella sufre privaciones mil cuando mas deberia alimentarse; Ella se ve privada de llamar al médico en su auxilio, porque carece de dinero para pagar la visita; Ella sabe que en Tucuman ningun médico se niega (y si alguno lo hace maldito sea) á visitar gratis á los enfermos pobres cuando se le pide, pero algunas tienen vergüenza de llamarlo temiendo no sea creida su po_

breza, porque tienen la convicción de que no habrá quien crea en aquella al ver lo que semanalmente se derrocha en orgias, y nadie supondrá que mientras esto sucede carezca de medios para procurarse la salud; élla, en fin, si se decide á solicitar el médico sufre luego porque le falta para la botica, y por último tras de una vida de privaciones y sufrimientos sufre no pocas veces como corolario, que el esposo, valiéndose de razones contundentes (vulgo palo) la obligue á servirle el alimento diario sin preocuparse de proporcionarlo ni importarle de donde venga.

La que tras tanto sufrimiento consigue dar á luz con felicidad tiene que sufrir otro calvario. Para el alumbramiento es llamada la partera que podriamos llamar idónea ó practica pues jamás ha visto un libro ni entiende la gerigonza del tecnicismo patológico, ni conoce

la situación de los órganos intrapelvianos, en una palabra, ni sabe leer, pero ayuda mal ó peor á venir al mundo á cualquier chiquillo aunque á trueque de que á las pocas horas ó dias vayan madre ó hijo ó los dos juntos á ver la cara al Eterno padre.

Es necesario haber visto el sistema que se adopta con la parturienta, ¡ay del que se atreva á murmurar de él!, ¡ay del hombre leido aunque sea el esposo, que ose condenar por repugnante y antihigiénico el método que se sigue!

En el acto la Dotora con desdeñoso gesto frunce el entrecejo, y las comadres que la rodean dando su aprobación fulminan al intruso. Caso se ha dado con uno de nuestros médicos que una de estas, ébria, pretendió arrancarle el forceps de la mano para operar élla al enfermo, no con el forceps sino con sus acenalicdos brazos

Ygnoramos si estos conocen el método que se sigue con la parturienta, pero aunque nos repugne vamos á hacer algunas observaciones detallándolo porque á no dudarlo es el que proporciona mayor número de flebitis, metritis, peritonitis septicemias etc etc cuya terminacion final es el cementerio.

En la casa de la que está próxima al alumbramiento, tiénese cuidado quince ó veinte dias antes de conservar sucia toda la ropa que ha de servir para el acto, so pretesto de que en ese estado es más fácil de lavar despues, y como no "tiene almidon es mas suave (¡!) para la enferma". Está arraigada la creencia de que hasta los tres dias no deban mudarse las ropas de la enferma, y cuando ésto se haga deben cambiarse estas por otras usadas ya; y respecto á las sábanas solo se permite su sustitución ocho dias despues, y nunca con sábanas limpias hasta

que la enferma se levante.

Si agregamos á esto el sistema salvaje de sacudir fuertemente á la enferma "para que afloje pronto"; si tomamos en cuenta la mayor de las inmundicias que se comete con la desgraciada de hacerla tragar sin que lo sepa, y mezclado con aceite para que no se vea vasum escretiones vesicallis patris infantis, seu alteris hominis, fácilmente se comprenderá porque la mortalidad de los niños no decrece.

No entraremos aquí en detalles de otra multitud de indecencias y salvajismos que en nuestra #campaña y aun en la capital suelen cometerse con la madre y con el hijo, de las que la menos sucia es pintar á ésta la cara con la sangre de su propio cordon umbilical para que le nazcan colores; ni del acto bárbaro de levantar la nariz del recien nacido hundiéndole con los dedos la bóveda palatina.

¿Que persona por fuerte que tenga su estómago por robusta que ella sea puede resistir sin afectar su salud los miasmas que se desprenden del lecho de una parturienta cuando este no se muda hasta dos veces por dia?

Y si una persona fuerte se resiente, si el estómago más sano se revuelve solo al recordarlo ¿Que podemos esperar de una muger que se encuentra en estado de suma debilidad y qué, de un recien nacido envuelto en podredumbre?

Preguntad á la madre de un niño que haya fallecido en los primeros dias de su vida, por la causa del deceso, y os contestará que sucumbió del mal de los siete dias, de tabardillo, de aire ó de cualquiera otra enfermedad.

¡Desgraciadas criaturas! perecen, no de aire, ni tabardillo, ni males de siete dias, sino por falta de higiene, porque el hombre no ha nacido para desarrollarse como el escarabajo

en medio de la inmundicia, y por falta de los consejos de la ciencia.

Los niños que vencen la primera jornada son amamantados por sus madres, sean sanas ó enfermas, salvo en el caso de carecer de la leche, pues entonces se echa mano de la de vaca y otros alimentos

Estos pobres niños sugetos á una lactancia que adolece de todo lo malo, tienen que sufrir continuos desarreglos ¿Como es posible que esté en buenas condiciones la leche de una muger que tiene que lavar, guisar, planchar, amasar, ajitarse, sufrir miseria y rabiar continuamente?

Tiene que suceder que aquellas se enferman con frecuencia y como no hay para llamar al médico, pues si escasea para ello cuando se enferman las personas mayores rara vez alcanza para los niños hasta que

el peligro apura, sucede que se le propinan remedios caseros de toda especie, yerbas cuyas virtudes son perfectamente desconocidas hasta por la misma que las usa, ó se echa mano del remedio que conserva la vecina A ó B de cuando tuvo enfermo de pasmo á su niño, que se lo recetó él médico ó el curandero y que "le sentó tan bien". La Providencia ó la casualidad salvan esta vez á la criatura, pero los desarreglos se suceden, y acumulados en el organismo, reportan al fin una terminación funesta.

Acostumbradas las criaturas desde los primeros meses con toda clase de alimentos, pronto abandonan el pecho y es precisamente en esa época que su constitución se resiente con facilidad, cuando bajan al sepulcro muchas de éllas.

Despues del destete en que los niños principian á tenerse solos, hay miles de peligros.

Abandonados en el suelo llevan á la boca todo cuanto encuentran; lo mismo están expuestos al sol que á la lluvia; son víctimas de toda clase de desatinos por parte de los niños mayores; lo mismo andan vestidos que desnudos y cuando se escapan de las patas de un caballo ó de las ruedas de un coche, adquieren una fiebre palúdica u otras enfermedades que los diezman.

La clase pobre

Consideramos como clase pobre á todas aquellas familias que á duras penas pueden conseguir para comer, vestir, pagar casa etc un peso diario.

Esta es la más abundante porque en ella figuran diez ó doce mil familias de peones cuyo jornal del que tiene que proveer á su subsistencia apenas alcanza á la indicada suma; figura la larga lista de sirvientas de todo género; figura en fin hasta la más desgraciada idiota que en su errante é infeliz vida há encontrado en su camino á algun malvado que vino á aumentar su infortunio.

Encontrará el lector que hemos pasado por alto algunas capas sociales; pero

pronto se convencerá de que no hay error.
Hay clases que, por sus medios de vivir, no deben figurar ni aun entre los mas azotados por la fortuna, porque su contacto mata, y hay otros que, por especialidades en la materia de que tratamos, merecen capítulo aparte.

Vamos, pues á hacer una reseña de como se desenvuelven estos desheredados de la suerte y de las causas que originan la escesiva mortalidad en los niños que de ellas proceden.

Marcha á la vanguardia la miseria en que viven las madres, causa de privaciones mil y origen de multitud de enfermedades. En efecto, la muger que durante su embarazo sufre hambre y un escesivo trabajo ¿Como es posible que pueda nutrir y desarrollar en su seno á una criatura que por su constitución pueda librarse de rendir prematuro tributo á la muerte?

¿Como vive la muger del peon? En medio de la inmundicia; el agua solo entra en el rancho para la alimentación; nunca para la higiene; aquella es escasa pues apenas dispone para sí, su esposo y sus hijos menores, de otra cosa, que de dos mal pesadas libras de carne de segunda ó tercera clase, dos idem, idem, de maíz, y dos onzas de sal para cada dia. La cama redúcese á dos planchas de zinc (cúma) algunas veces; otras, á un mal catre de tientos unas bolsas llenas de paja, y una manta que lo mismo sirve para cubrirse en las heladas noches de invierno que en los lluviosos dias del verano. Un mal cajon con visagras de cuero, una olla, un tarro de lata para hervir la ropa sucia, un mate con su correspondiente bombilla, una pava sin tapadera, tantas cucharas como miembros cuenta la familia y tantos cuchillos como varones estén en la

edad de ostentárlos en la cintura, completan el movilíario y el menage de tan humilde vivienda.

Tendamos la vista por la casa de la lavandera y veremos un mísero cuartujo por el que tiene que pagar cinco ó seis pesos, una mala mesa para planchar, una olla quebrada que le sirve de brasero, una batea rajada y llena de remiendos de latón, algunos pedazos de cuerdas para estender la ropa, dos ó tres sillas en estado de perfecto deterioro, un candelero de hoja de lata y un catre que lo mismo sirve de lecho que de guarda-ropa.

Respecto al alimento, si suele ser más variado, no es más selecto.

Pasemos á la que vive amasando y encontraremos los mismos útiles que en la anterior, á escepción de las cuerdas y las planchas que son sustituidas por una mala batea que sirve para preparar la masa y los chicharrones.

que deben servir para los mejores bollos.

Podriamos entrar en otros detalles respecto á las varias clases en que se divide la rama proletaria, pero no es grande la diferencia con las ya descritas y sería un trabajo cansador é inutil.

La muger del peon; la lavandera; la que hace la comida con destino á cárceles y cuarteles; la amasandera; llevan una vida de trabajos y sufrimientos; trabajan durante el tiempo de la gestación; trabajan en cuanto abandonan el lecho en donde han alumbrado; trabajan mientras dan de mamar, y continuan haciéndolo hasta que abatidas por alguna enfermedad no pueden más.

Cúmplese bien en ellas la sentencia divina: „con el sudor de tu rostro ganarás el pan".

La naturaleza del trabajo de estas pobres mugeres durante el embarazo hace que no solo

estas contraigan graves enfermedades, sino que los hijos si llegan á librarse de la muerte en el claustro materno nacen con defectos físicos ó atacados de males que no es posible vencer despues.

Viene despues de esto el sistema miserable de alimentación de las madres que no es posible presumir produzca leche abundante y de buena calidad, y como las criaturas lloran de hambre pronto principia á sustituirse aquella con caldo de _mazamorra_ primero, con sopas de pan despues, y no tardan en dar á niños que apenas tienen las señales de una próxima dentición un pedazo de carne asada que las muelas de sus propios padres repudiarian.

Obligadas las madres á ganarse el sustento no pueden estar constantemente con sus hijos en brazos y forzosamente tienen que acostarlos en la cama ó en esas cunas colgantes que en otro capítulo hemos descrito, donde

lloran y se desesperan obligados por el hambre, por el frio y por la suciedad. Es entonces que la madre, que á duras penas tiene que abandonar el trabajo, agitada le dá de mamar y ya hemos dicho lo que de esto resulta.

Mas crecidas ya las criaturas se las sienta ya en un pedazo de cuero ó en una bolsa y allí pasan en compañia de los perros ó de los gatos la mayor parte del dia entre la podredumbre de sus propias deyecciones. Las lágrimas se agolpan á los ojos del sér de corazon mas empedernido cuando se pone á contemplar lo que sufren estas pobres criaturas. Ellas llevan á su boca las mayores inmundicias, ellas reciben en su rostro los lengüetazos del perro de la casa único que constantemente las acaricia, único que les desgasta, á fuerza de lamer, la roña que se forma en los puntos salientes del desfigurado rostro; ellas, en

fin, cuando ya pueden arrastrarse, lánzanse ávidas al agua que ha servido para lavar, y allí con sonrisa de ángeles permanecen sentaditos como diciendo á sus madres: lávame, lávame que con el agua puedes darme la vida que me falta, lávame porque el agua es la higiene y la higiene es la vida.

No necesitamos esforzarnos para hacer ver al lector el resultado de esos baños en agua que contiene inmundicias de todo género; no puede haber salud en esos niños como no la hay en el cerdo que se cría por un gravísimo error en la pocilga entre el cieno y sus propias excreciones. Este mismo animal que es considerado generalmente como el primero entre los más inmundos, repugna toda agua cenagosa, huye cuanto puede de la suciedad y goza y vive contento y sano cuando tiene á su disposición agua del cristalino arroyo, el límpido

arenal para revolcarse y el verde prado para gustar la fresca yerba. Pues bien: si el cerdo sufre cuando le falta higiene ¿ Como lo pasará el niño que vive como un microbio ?

Llevados de la curiosidad penetramos un dia en un conventillo de los que, esceptuando los que ostentan el pomposo título de casa de vecindad, pasan por ser los mejores de Tucuman y despues de recorrer varios cuartujos, con fútiles pretextos, llegamos al fondo en donde verdadero estercolero, se almacenaba todo lo que el servicio municipal dejaba dias tras dias sin recoger. En medio de aquel muladar estaba el pozo y al lado de este tres bateas; en una de éllas habia un monton de ropa que reclamaba no agua y jabón sino, el horno crematorio ó por lo ménos la estufa de desinfeccion — esa dichosa estufa tan necesaria y que tanto ridiculizaron y rechazaron

los ignorantes cuando se trató de dotar con una al Consejo de Higiene; sobre este almacen de microbios, basura y podredumbre, un niño de mirada de imbécil entreteníase en chupar la punta de uno de aquellos inmundos trapos, mientras en la otra, cruzadas las piernitas, la tenue carita presentando distintos ejemplares para un estudio geológico, tal debía ser el número de capas superpuestas en las que es indudable figuraban desde el terreno primario hasta el de nueva formación, desde la sílice, carbon, cal hulla hasta parásitos en estado fosil. En medio de esta variada superficie aparecían dos ojos negros, sin brillo, que hubiesen sido hermosos si no les hubiese faltado la vida de la inteligencia, aparecían hundidos en sus órbitas sin que de ellos brotase ni una lágrima, ni un destello.

Acerquémonos á acariciar aquellos desgraciados, que, con asombro nuestro permanecieron insensibles é indiferentes y ni aun alzaron sus manecitas al poner ante ellos nuestro reloj.

Impresionados por aquel cuadro no quisimos salir sin indagar antes quienes eran sus madres, y pronto una muger cuyo aspecto repelente la hubiera llevado á la hoguera en los tiempos de Pedro de Arbues satisfizo nuestra curiosidad dándonos los nombres de padres y madres. (¿?)......

Eran estas dos cocineras que ganaban diez pesos mensuales, pero que se les prohibia llevar sus hijos á la casa en donde servian, y mientras duraba su ocupación dejaban allí los niños para que mediante el pago de tres pesos se los cuidasen. (¡!)

Tuvimos algun tiempo despues ocasión de conocer á una de ellas y le preguntamos por-

su hijo, contestándonos que hacia poco habia muerto de empacho. Era el que estaba en la primera batea.

Y ahora que hemos mencionado el empacho que no es otra cosa que el catarro gástrico ó gastro-intestinal ¡Cuantas criaturas arrebata del mundo! Si en nuestra campaña hubiese médicos, si por lo ménos hubiesen personas competentes capaces de comprender las causas de muerte, podriamos apreciar los terribles estragos que esta enfermedad hace no solo en los niños sino en los adultos.

El tétano infantil conocido vulgarmente por mal de los siete dias es otra de las enfermedades que mayor número de víctimas lleva á los cementerios, debido al descuido de las personas encargadas de cuidar á los recien nacidos ó á la ignorancia de las aficionadas á darse el título de parteras.

Es frecuente en las clases pobres dejar á los niños espuestos á la intemperie, recibiendo en su débil cabecita lo mismo los rayos de nuestro sol tropical que los frios vientos del Sud, cuyas consecuencias suelen ser ya la bronquitis capilar ó la pneumonia, ya la meninjitis etc. etc.

Son los niños los verdaderos desheredados de la fortuna; no pueden hacerse entender; si se nota que están enfermos, antes de llamar al médico se agota con ellos toda la farmacopea doméstica desde el paico hasta el poleo, desde la ruda hasta la yerba del pollo, y lo que es peor, el raton asado, medicamento tenido entre el vulgo por infalible contra el empacho, llegando al colmo de la indecencia de suministrarle como bebida el agua de la vida (¡!!!) capaz de desorganizar el estómago del más fuerte y que la pluma se resiste á describir.

Hemos visto tratar de curar á un niño con

palabras (que ignoramos cuales serian estas); solo sabemos que es frecuente usar este medio para curar los animales agusanados, lo que nos induce á suponer que se trate del mitológico ABRACADABRA de los Sirios, "encanto eficacísimo contra las fiebres intermitentes, especialmente para las cuartanas", y de las palabras de que hacía uso Antonio Rodriguez, cuyas célebres palabras con que curaba valiéronle que por real decreto de D. Juan IV se le confiriese el honroso título de médico de los ejércitos del Reino Lusitano y la pensión vitalicia de 40.000 reis anuales; ó la "reza dos feitiços" por servir para tuda doença" que llevó á la hoguera á Ana Martin; ó la no ménos famosa de que Conrado de Witemburgo se ocupa en su Doctrina de Magia: Nomen Dei et Sanctæ Trinitatis quod tamen in vanum assumitur, contra acerrimum summi legislatoris interdictum". (Exod. 20)

Y si el enfermito sigue peor, aunque esté con fiebre, se lo lleva en brazos á casa del médico

agravándose en algunos casos. Con este pasea á la intemperie, y despues de darle (cuando se la dan) la primera toma de la medicina recetada, vuélvese por consejo de la primera vecina que llega, á los remedios caseros ó se le lleva á otro médico hasta que el infeliz sucumbe.

La nodriza, y sus hijos

„Un gremio especial, con los mismos sentimientos, las mismas tendencias, y que son generalmente la desesperación de las madres que deben por necesidad compartir el cuidado de sus hijos".

„La mayor parte desalmadas que abandonan á los hijos en manos de cualquiera amiga, vecina ó desconocida ......"

No estamos conformes con este aserto respecto á Tucuman; aceptamos que hay algunas de estas condiciones pero nó que esta sea la generalidad; no; en ésta tierra podrán nacer á millares mugeres desgraciadas, más no mónstruos peores que las fieras. La muger tucumana de cualquier condición que sea, podrá tener toda clase de defectos mas —

no es mala madre. No es la que nace bajo el sol que dora nuestros campos la que aban-dona por perversidad sus hijos al acaso; no es la que los arroja á las puertas de la caridad envueltos en míseros pañales; no es la que, aunque sufra ante el mundo la vergüenza de su propia deshonra, se atreve á negar su apellido al fruto de su perdición; y si la estadística presenta á nuestra vista cantidad considerable de niños que no tienen otro apellido que el que le dá el encargado del Rejistro, culpa no es de las madres sino de las leyes (ó de los encargados de interpretarlas).

Miente; (dura es la palabra pero nuestra lengua no tiene ninguna más apropiada) falsea la verdad quien sostenga que son exactas las cifras que se hacen públicas respecto á la condición civil de los nacidos en esta provincia. No hemos descendido por fortuna á tal grado

de perversión.

La muger que entrega su hijo á manos mercenarias lo hace obligada por el hambre, lo hace porque se cumple la ley de la Naturaleza; es el pobre el que con el sudor de su rostro llena las àrcas del poderoso; es el pobre el que sacrifica sus hijos en defensa de la patria; es el pobre el que sirve de carne de cañón; es el pobre el que se ve privado de lo más sublime, de lo más hermoso, de lo más bello que encierra la Creación, de lo que no se privan ni las fieras, de alimentarse con la sangre de su propia madre, nó por maldad de esta, no, sino porque así es su triste destino

La miseria repetimos es la causa que obliga á muchas madres á abandonar sus hijos temporalmente para dedicarse al cuidado de los ajenos, no para proveer á su propia subsistencia sino para poder economizar

con que comprar pañales para envolver á aquellos, sin fijarse á causa de su ignorancia que esos pañales los obtienen á costa de la vida de aquellos inocentes

Dios libre á las madres, que, por una ú otra causa se ven imposibilitadas de lactar, dejar á sus hijos en manos de nodrizas que hacen comercio con su leche.

Pero dejemos á la nodriza para ocuparnos de su hijo, de ese niño que se vé privado de las caricias maternales; de ese niño que en el inmundo =conventillo= comparte con otro que no es su hermano ni corre por sus venas la misma sangre, la leche mercenaria de la nodriza de bajo precio.

Echemos una mirada compasiva por esos antros que se llaman conventillos y en ellos veremos cuantas criaturas desesperadas por el hambre lanzan gemidos de dolor y cuantos extenuados á fuerza de privaciones

sucumben.

Estos niños entregados como dejamos dicho á nodrizas de pacotilla que careciendo de leche suficiente para uno solo se encargan de dos, son por regla general destetados cuando á aquellas se las agota la leche, reducida ya á la cantidad mas exigua por haber amamantado antes á sus propios hijos. Entonces principia toda clase de alimentación y con élla una série de indigestiones que minando el debil organismo concluyen de modo fatal.

Es cierto que de vez en cuando las madres los visitan y aprovechan la ocasión para darles la leche que mezquinaron al que tienen á su cuidado, pero, ¿Que importa esto? ¿De que les sirve gustar una vez por semana la leche materna, si esa misma leche guardada de varias horas y absorvida

con avidez les produce en vez de un beneficio quizá una indigestión?

Acostumbrada la madre *á fortiori* en la casa en que está ocupada á lavar al niño que amamanta, hace igual cosa con el suyo cuando vá á verlo, y esta operación higiénica que hecha diariamente podria darle la vida suele en este caso producirle un catarro bronquial que descuidandolo en cuanto aquella se ausenta, produce el forzoso resultado que en otra ocasión hemos apuntado yá.

Otra causa de la mortalidad en los niños materia de este capitulo, es la falta de ejercicio á que se ven condenados. El Dr Hervieux atribuia en mucha parte la horrible mortandad de 75% en la inclusa de Paris, á la falta de niñeras, causa por la cual las criaturas se veian obligadas á permanecer acostadas la mayor parte del dia, sufriendo como-

consecuencia descenso en la temperatura del cuerpo, enfriamiento de las extremidades, lentitud en la circulación, disnea, congestiones viscerales etc". ¿Que, pues, nos extraña la excesiva mortalidad en estas criaturas que se encuentran á no dudarlo en peores condiciones que las apuntadas?

¿Quien se preocupa de alzar en sus brazos á esos niños como no sea para trasladarlos á otro lugar?

Anotaremos otra de las causas numerosas de las defunciones. Es por desgracia muy frecuente la costumbre bárbara de asustar á los niños, con los difuntos, con las brujas, con el coco etc, y en donde más práctico se hace esto es con esos niños que la miseria entrega á manos mercenarias. Tratados estos infelices como objetos que producen, cuidaselos ó no, gritan y se desesperan, y es entonces

que para acallarlos se les impone silencio por medio del miedo.

Conocemos á un hermoso niño de cinco años que á duras penas puede articular palabra, tal es el grado de su tartamudez. Este niño criábase en un rancho, y durante la ausencia de su madre que por sus ocupaciones duraba todo el dia y parte de la noche, quedaba entregado á los cuidados problemáticos de una de esas mugeres que alquilan sus pechos lo mismo para un niño que para dos ó tres. Debido al maltrato diario que se le daba, lloraba el niño con mucha frecuencia, y una noche de estas en que la madre no podia acallarlo, su padre putativo que estaba ébrio, lo tomó de los pies é hizo ademán de tirarlo al pozo colgandolo dentro del brocal. Callose el niño de repente, no volvió en mucho tiempo á llorar, pero desde

aquella noche su lengua se fué entorpeciendo progresivamente, y en la actualidad solo á fuerza de caricias pronuncia alguna palabra algo inteligible.

¡Cuantas barbaridades de estas se cometen en ausencia de las madres, reportando terribles cuanto lógicas consecuencias.

Existe en ésta ciudad una jóven de veinte años que tenia una niñita de quince meses destetada hacía mucho tiempo porque aquella se habia visto obligada á ello para ocuparse como cocinera y ganar su sustento. Dicha jóven recibia en este empleo doce pesos de sueldo pero no se la consentia tener la criatura á su lado, por lo cual se vió precisada á dejarla en un rancho situado en uno de los puntos mas insalubres de la ciudad (sobre el boulevard Avellaneda)

La pobre niña privada de los cuidados maternos durante el dia, no tardó en adquirir una gastro-enteritis gravísima y la madre vióse precisada á llamar un médico si bien algo tarde, á tiempo aun de que este la salvase de la muerte.

Nada la costaba el médico porque como dejamos dicho en otro capitulo, no hay médico en Tucumán que se niegue á asistir gratis á los pobres, pero en cambio la botica iba poco á poco consumiéndole los seis pesos que, descontados tres por el cuidado (¿?) de la niña, y tres por un rincón del rancho para dormir, le quedaban para vestirse élla y su hija.

Varias veces los patrones la regalaron el importe de los medicamentos, y varias otras el médico le dió dinero para comprarlos. Asistia una semana despues de dejar á

su hijita mejorada á cumplir su servicio en la citada casa, pero recidivaba la enfermedad de la niña una, dos y tres veces hasta que al fin ésta descendió al sepulcro.

Ahora bien: en esta Tucumán en donde la beneficencia se permite el lujo de erigir en un asilo un templo cuyo costo es más ó menos de cuarenta y cinco mil pesos m/n (Esto no implica una censura pues somos católicos, apostólicos romanos si bien hemos nacido muy lejos del Tiber y opinamos que las casas de Dios deben ser mas lujosas que la de los reyes); ¿No sería posible sin grandes erogaciones evitar que estos hechos se repitan con tanta frecuencia? Creémos que sí, y en capítulo aparte indicaremos, no una idea nueva porque, „nada hay nuevo debajo el sol"; pero sí algo que debe tenerse en cuenta.

Las sacerdotisas de Venus y sus hijos

De la horrura social nacen á la vida seres dignos por mas de un concepto, de conmiseración.

No les basta á estos la sobrada desgracia de haber sido concebidos en los inmundos burdeles; no les basta llevar en su frente marcado el estigma de su procedencia; no les basta el tener que sepultar aquella entre el polvo de la ignominia el dia en que sean hombres por mas pura que la tengan, por mas aureola de gloria que brilla en élla, por más méritos que hayan sabido conquistarse; no les basta ignorar quizá quienes son los autores de sus dias, sino que por regla general arrastran desde que nacen una vida perra, una vida de martirio, una

vida que con ventaja positiva podria ser canjeable con la muerte.

Escúsenos el lector de describir la vida y milagros de las madres de estos desdichados. Lo sucio no debe revolverse y si por higiene no puede llevarse á los hornos crematorios debe por lo menos cubrírsele con la tierra de la conmiseración ó del olvido.

Tras de una vida de perversión y de perpetua orgía; tras de enfermedades mil de la peor especie; engendrados entre el cieno del vicio y los vapores del vino y del alcohol, vienen al mundo endebles seres en la sala de un hospital y bajo el amplio manto de la caridad, inoculados con el letal virus que ha de servir á su angel protector para arrancarlos de un mundo que tendria que serles odioso.

No es cuestión de gran estudio inda

-gar la causa de la mortalidad en estos retoños de plantas enfermas. No necesitamos exponer (pues por desgracia es mui sabido) que la mayoría tiene la dicha de perecer en el claustro materno ya en embrión ya en feto, ni es el caso enumerar ó hacer conocer los medios criminales que se ponen en práctica para evitar no solo la concepción sino el parto, porque nuestro objeto no es, por mas que los sepamos, hacerlos públicos.

Sépase sí, que de los que nacen muy pocos se salvan de la muerte en los primeros dias de vida extrauterina, y de los que á fuerza de cuidados consiguen pasar el Rubicón no llegará el 1% á la edad madura.

En nuestra vida de estudio sobre las clases sociales en la que no hemos rehuido introducirnos hásta en los lugares á

donde se vá en coche cerrado y protejido por las sombras, hemos tenido ocasión de conocer niños, hijos de esas desgraciadas, cuidados, fuera de los antros en que vivian sus madres, con todo esmero y sugetándose en todo á los principios de higiene porque aquellas cifraban en ellos todas sus esperanzas. Hemos escuchado más de una vez hacer cálculos alegres sobre el "brillante" porvenir de estas criaturas, y hemos visto que sus madres deseando abandonar el vicio, por no hacerlos desgraciados no se atrevian á ello porque no conocian otros medios de subsistencia que el comercio con su cuerpo, y sostenian, ¡infelices! una lucha desesperada entre el amor maternal y el temor del hambre.

Pues bien; á esos niños que repetimos estaban cuidados con esmero, á esos niños

que no les faltaba la robusta nodriza, y el auxilio de la ciencia á la más insignificante descompostura, los hemos visto hermosos como la flor del invernáculo, y perecer al traspasar las puertas de la infancia pagando así su tributo á la herencia.

Conocimos otros niños y niñas de igual procedencia nacidos en la sala de maternidad unos, y en humilde rancho otros, cuyas madres despues de parirlos, los han dado como se dá una cosa que molesta, mientras otras los han dejado á cuidar en las mismas condiciones en que se crian los que sugetos á la leche mercenaria viven lejos de sus madres.

Respecto á los primeros, dados como un simple objeto de valor negativo, á gentes pobres, no necesitamos decir que han tenido como alimento desde el primer

dia, en vez de la leche buena ó mala de una nodriza, papilla, leche de vaca (ó algo semejante), sin esterilizar, caldos, vino etc. la consecuencia puede suponerse.

Los segundos fueron sustentados por nodrizas, algunas sanas del cuerpo pero enfermas del alma; bien pagadas porque para ellas iba la mayor parte del producto del vicio, pero que no retribuian con su cuidado á los niños que se las confiaba la pingüe pensión que con toda puntualidad se las abonaba.

Llamará á algunos la atención el que madres corrompidas se ocupen tanto de sus hijos. No les extrañe; en estas mugeres desesperadas hemos visto los más sanos sentimientos del amor maternal, y hemos conocido á algunas que no retrocedian á pesar de desearlo, en la pendiente del abismo, porque —

-creian que solo por ese medio podrian dar á su hijo „una buena educación".

La muger pública que llega á ser madre, si tiene conciencia de quien es el padre de su hijo, si lo ha amado, adora á este y no pasará un solo dia en que á la caida de la tarde, -despues de el descanso de una noche de bacanal y lúbrica fatiga, vaya á visitar á su -pequeñuelo llevándole el consiguiente juguete ó golosina, siendo de notar que jamas, grande ó chico el niño es conducido ni al umbral dél burdel en que su madre habita.

No hace mucho tiempo se ha dado el caso de romper una de estas mugeres la cabeza á un jóven que se atrevió á decirla „tu hija será como vos", y hemos visto á otra enfurecerse contra la que le cuidaba un niño que tenia cuatro años, por que profería en presencia de este palabras obscenas.

Pero ¿De que les valen á estos desgraciados todas estas caricias? ¿De que les sirven los cuidados de esa madre que no usa ni su nombre propio? ¿De que les sirven todas estas atenciones si circula en sus arterias el veneno que ha de traerles una muerte prematura? ¿Que muger que lleve este género de vida se libra de padecer ciertas enfermedades que dejan luego como triste legado á su descendencia?

Pocos, mui pocos son los que se salvan, y si alguno logra escapar es el que fué concebido cuando su madre principiaba recien á descender la escala del vicio, y ha tenido despues una abuela ó una tia que lo cuidase.

Lo general es que estas pobres victimas vuelen á otros mundos antes de la edad de la razon, como si el divino Hacedor en su

infinita sabiduria y clemencia se compa-
deciera de ellos.

Segunda Parte

Hemos anotado el producto de nuestras observaciones y réstanos ahora presentar los comprobantes, que serán á no dudarlo los que den verdadera fuerza á nuestro humil_de trabajo, porque éllos son irrefutables.

La elocuencia muda de los números, dirá en pocos renglones lo que no se conse_guiría con una larga série de capitulos.

Verdad es, como lo hemos manifestado ya, que no contamos con una estadística de varios años, pero no importa, la que vamos á hacer pública es más que suficiente para llamar la atención de los que se interesen por la humanidad y por el bien de la pa_

_tria.

Son las cifras que expondremos, compiladas por nosotros mismos de las fichas que obran en la oficina de estadística, las cuales llevan á su dorso el sello y la firma del gefe del Rejistro Civil y son enviadas á aquella repartición despues de ser examinadas y comprobada su exactitud en la Oficina Central. No hay que dudar, pues, de la exactitud de los datos que vamos á consignar, pues ~~hoy no~~ bien no tienen ~~el~~ carácter oficial, ~~que podemos imprimirle~~, garantizamos que son el fiel reflejo de la verdad; que son en fin, el resumen de los documentos que sirven de base para la estadística demográfica de la provincia.

No podemos por menos de deplorar lo sensible que es para el que se propone hacer un estudio demográfico, tropezar con

las matadoras casillas que llevan por epígrafe "sin especificación", casillas que, si bien son el comodín que dá el resultado que se desea en las sumas, no lo dá respecto al objeto principal que se busca.

Mucho tiempo tendremos que pasar hasta el dia en que penetrados los encargados de tomar los datos, de preparar la materia prima por decirlo así, para la formación de la estadística, de su importancia, puedan hacerse desaparecer de los cuadros estadísticos esas malditas casillas adicionales que no solo se llevan una parte considerable de números que nada dicen, sino que sirven para descargar en ellas toda la haraganeria de los compiladores que no tienen en su corazón grabado el lema Veritas.

Como lo hemos repetido ya, carecemos de una estadística completa por lo que, vé-menos precisados á tomar como base de nues-tro estudio, la del año comprendido desde el 1º de Julio de 1.896 fecha en que la ley de Rejistro Civil se hizo efectiva en esta pro-vincia, hasta el 30 de Junio del 97.

Presentamos pues el primer cuadro, que dará una idea sinó precisa dadas las de-ficiencias con que se tropieza para el cumplimiento de la citada ley, por lo menos, muy aproximada á la verdad.

Natalidad en la provincia en los semestres 2º y 1º de 1896-97 según sexo condición civil & "con exclusion de inanimados"

Departamentos	Nacimientos			Nacimientos Legitimos			Nacimientos Ilegitimos			Proporción p. 100 nac.tos De Varones			Proporción p. 100 nac.tos De Hembras			Nacimientos por 100 habitantes		
	V	H	C.	V	H	C	V	H	C.	L	I	C.	L	I	C	V	H	C.
Capital	1044	1.081	2125	623	636	1259	402	424	826	60.7	39.2	99.9	60	40	100	1.99	2.06	4.06
Famaillá	448	433	881	287	254	541	157	195	332	64.6	35.3	99.9	59.2	40.7	99.9	1.22	1.53	2.75
Monteros	546	514	1060	403	367	770	138	142	280	74.4	25.5	99.9	72.1	27.9	100	2.06	1.70	3.76
Rio Chico	412	374	786	275	257	532	136	117	253	66.9	33	99.9	68.7	31.2	99.9	1.96	1.78	3.74
Chiquiligasta	479	451	930	350	313	663	123	138	261	74	26	100	69.4	30.6	100	1.95	1.86	3.81
Graneros	237	232	469	136	129	265	97	99	196	57.8	42.1	99.9	56.6	43.2	99.8	2.20	2.15	4.35
Leales	183	166	349	117	98	215	63	67	130	65	35	100	60	40	100	2.02	1.80	3.84
Cruz Alta	529	540	1.069	309	333	642	214	203	417	59	40.9	99.9	62.2	37.7	99.9	1.74	1.78	3.42
Burruyacú	168	145	315	94	84	178	71	60	131	57	43	100	58.3	41.6	99.9	1.84	1.62	3.46
Trancas	101	119	220	50	67	117	45	50	95	52.6	47.3	99.9	57.2	42.7	99.9	1.55	1.93	3.48
Tafí	163	147	310	112	97	209	51	50	101	68.7	31.2	99.9	70.8	29.1	99.9	1.88	1.70	3.58
Totales	4.310	4.202	8.512	2756	2635	5391	1497	1525	3022	64.8	35.1	99.9	63.3	36.6	99.9	1.89	1.84	3.73

Julio 1896	286	274	560	198	196	394	86	76	162	69.7	30.2	99.9	72	27.9	99.9
Agosto	376	325	701	245	196	441	129	127	256	65.5	34.4	99.9	60.6	29.4	99.9
Setiemb.	416	364	780	273	228	501	143	136	279	65.5	34.4	99.9	61	39	100
Oct.	455	406	861	296	241	537	158	164	322	65.2	34.8	100	59.5	40.4	99.9
Nov.	373	366	739	228	243	471	142	121	263	61.6	38.3	99.9	66.7	33.2	99.9
Dic	318	315	633	194	195	389	117	115	232	62.3	37.6	99.9	62.9	37	99.9
Enero 1897	291	307	598	192	205	397	94	100	194	67.1	32.8	99.9	67.2	32.7	99.9
Febrero	273	290	563	177	188	365	93	100	193	65.3	34.7	100	61.8	38.1	99.9
Marzo	331	365	696	203	224	427	120	136	256	62.8	37.1	99.9	62.2	37.7	99.9
Ab.	378	350	728	252	222	474	122	121	243	67.3	32.6	99.9	64.7	35.2	99.9
Mayo	427	438	865	253	263	516	160	169	329	61.2	38.7	99.9	60.8	39.1	99.9
Junio	386	402	788	245	234	479	133	160	293	64.8	35.1	99.9	59.3	40.6	99.9
Totales	4310	4.202	8512	2756	2635	5391	1497	1525	3022	64.8	35.1	99.9	63.3	36.6	99.9

Resulta del cuadro que antecede:

Que la mayor cifra de nacimientos, corresponde al departamento de la capital.

Legítimos	1.259	= 2.085 ó sea	Varones	1025	= 2.085
Ilegítimos	826		Hembras	1060	

y la menor al departamento de Trancas

Legítimos	117	= 212 ó sea	Varones	95	= 212
Ilegítimos	95		Hembras	117	

Que en la proporción de varones por cada 100 nacimientos, domina el número de los legítimos en el departamento de Monteros con la cifra de 74'4 y en el de ilegítimos el de Trancas con 47'3 correspondiendo por razón natural las cifras mínimas de legítimos á Trancas y de ilegítimos á Monteros.

Que en la proporción de hembras por 100 nacimientos, corresponde la cifra máxima en las legítimas también á Monteros 72'1 y en las ilegítimas á Graneros 43'2.

Resulta pues, que si por el número de nacimientos legítimos ó ilegítimos fuésemos á juzgar el grado de moralidad de los departamentos de la provincia, Monteros aparecería como mas moral, marchando á retaguardia Trancas. Pero, no puede servir esto de base, pues no sería mui aventurado decir, que si vienen al mundo muchos hijos ilegítimos, es por que las madres si bien desgraciadas, no han llegado al grado sumo de la perversión que hace que en países que marchan á la cabeza del progreso disminuya la natalidad de un modo alarmante.

En cuánto á la proporción de los nacimientos con el número de habitantes, la mayor fecundidad, corresponde á la capital.

El poco desarrollo que la estadística

ha tomado en las provincias argentinas, nos priva de hacer comparaciones, con la muestra como es nuestro deseo, pero á falta de ellas el siguiente cuadro dará una idea bastante favorable, pues entre 32 grandes ciudades no hay una sola que pueda igualar á Tucuman en la fecundidad de su población.

Natalidad en 1896 por 100 habitantes

Ciudades	Natalidad	Ciudades	Natalidad
Tucuman	4'06	Madrid	3'47
Buenos Aires	4'04	Scheffield	3'46
Buda Pesth	3'79	Glasgow	3'43
Rotterdan	3'76	Dresde	3'41
Munich	3'67	San Petesburgo	3'37
Leipsig	3'67	Manchester	3'36
Liverpool	3'54	Birmingham	3'31
Hamburgo	3'50	Viena	3'26

Ciudades	Natalidad	Ciudades	Natalidad
Praga	3'18	Dublin	3'05
Nápoles	3'17	Berlin	2'74
Leedo	3'12	Barcelona	2'72
Lisboa	3'11	Stockolmo	2'67
Copenhague	3'10	Paris	2'46
La Haya	3'08	Turin	2'14
Amsterdam	3'07	Ginebra	2'11
Londres	3'06	León	1'94

Se vé pues que respecto á natalidad ocupamos un lugar preferente, pero, no es lo que importa, producir sino saberlo conservar.

Entre los departamentos, la cifra mínima corresponde á Famaillá.

Respecto á la proporción general de la provincia, tampoco es despreciable, véase el lugar que ocupa, comparada con

algunos paises:

Hungria	4'10	nacimientos por 100 habitantes.
Austria	3'95	" " " "
Alemania	3'85	" " " "
Rusia	3'78	" " " "
Italia	3'85	" " " "
Tucumán - provincia -	3'73	" " " "
España	3'62	" " " "
Bélgica	3'07	" " " "
Gran Bretaña	2'97	" " " "
Francia	2'37	" " " "

Comparada la natalidad por meses resulta:

Setiembre	780	Diciembre	621	Marzo	683	Junio	772
Octubre	859	Enero	591	Abril	717	Julio	556
Noviembre	734	Febrero	558	Mayo	845	Agosto	697
Primavera	2.373	Verano	1770	Otoño	2,245	Invierno	2.025

ó lo que es lo mismo: El mayor número de nacimientos, corresponde á la primavera; siguiéndole el otoño el invierno y el verano, resultando que la época más favorable para la procreación fué el verano y sucesivamente el invierno el otoño y la primavera.

El mayor número de nacimientos legítimos corresponde al mes de Octubre 537 y el menor al de Febrero 365, mientras que en los ilegítimos predomina Mayo 329 correspondiendo la cifra mínima á Julio 162.

En los nacimientos clasificados por sexos, domina el masculino con la cifra de 102 varones por cada 100 hembras.

Si comparamos estas cifras con las de otros paises no resultan mui halagadoras.

En efecto entre varias que tenemos á

la vista solamente en la capital federal ha superado la natalidad de hembras á la de varones

El siguiente cuadro presentará á Tucuman en el lugar que le corresponde comparado con algunas naciones europeas.

Nacimientos masculinos por 100 femeninos.

Paises			
Grecia	112	Bélgica	105
Rumania	111	Holanda	105
Noruega	106	Suecia	105
Servia	106	Dinamarca	105
Suiza	105	Tucuman (prov.)	102

Entre los varones nacidos con vida la cifra tampoco es mui consoladora.

Veáse el cuadro siguiente:

Varones por cada 100 hembras:

Paises	En los nacidos con vida	En los n. muertos
Bélgica	105	134
Rumania	111	134
Suecia	105	134
Suiza	105	133
Dinamarca	105	130
Noruega	106	129
Holanda	105	128
Tucuman	102	135.

La cifra de los nacidos muertos es insignificante debido a causas que dejamos apuntadas. Ella esta representada por 1.16 por cada 100 nacimientos, mientras en las naciones europeas figura como en Holanda 5'13 en Bélgica 4'44 en Suiza 4'21 en Dinamarca 3'57 en Noruega 3'52 en Suecia 3'37 y solo la Rusia nos

presenta una cifra inferior (0.14) que no será aventurado creer que la inscripción adolezca de los mismos sino mayores defectos que entre nosotros.

Respecto á la condición civil nacieron por cada 100 hembras ilegítimas solamente 98 varones cifra inferior á la de las naciones europeas á escepción de la Grecia en que la natalidad de las hembras predomina sobre el sexo masculino más que en la provincia de Tucuman.

El número de hijos ilegítimos respecto á los nacimientos es de 36 cifra no mui consoladora, máxime si se la compara con otros paises

Hijos ilegítimos por 100 habitantes

Entre Rios	39'60	República Orient.	24'53
Tucuman	36	Capital Federal	12'

Hemos demostrado que la fecundidad

de la población es sorprendente en la provincia de Tucumán y especialmente en algunos departamentos, tócanos ahora hacer lo mismo respecto á la mortalidad, dando principio con los que mueren en el claustro materno, por las causas que en otro capítulo dejamos consignadas y otras que nos son desconocidas.

No contamos con mas estadística de nacimientos inanimados, que con la del primer semestre del corriente año á causa de que tan importante dato así como otros que completan una verdadera estadística demográfica solo se exijen por la oficina provincial del ramo, desde el 1º de Enero.

No obstante el cuadro que damos á continuación vuelve á corroborar lo que en una nota dejamos consignado respec-

-to á la proporción de inanimados que aparece en la notable obra del Dr. Latzina sobre mortalidad en 18 ciudades argentinas, entre las que nuestra provincia aparece con solo una unidad durante un año.

Vease el siguiente cuadro:

Mortalidad en el claustro materno durante el primer semestre de 1894 segun sexos hora del nacimiento meses de vida intra uterina C. determinada por departamentos y meses

Departamentos	Inanimados – Varones – Legítimos	Inanimados – Varones – Ilegítimos	Inanimados – Varones – Total	Inanimados – Hembras – Legítimos	Inanimados – Hembras – Ilegítimos	Inanimados – Hembras – Total	Inanimados – Resumen – Legítimos	Inanimados – Resumen – Ilegítimos	Inanimados – Resumen – Total	Hora del alumbramiento – De Día – Varones – Legítimos	De Día – Varones – Ilegítimos	De Día – Varones – Total	De Día – Hembras – Legítimos	De Día – Hembras – Ilegítimos	De Día – Hembras – Total	De Día – Inanimados	De Noche – Varones – Legítimos	De Noche – Varones – Ilegítimos	De Noche – Varones – Total	De Noche – Hembras – Legítimos	De Noche – Hembras – Ilegítimos	De Noche – Hembras – Total	De Noche – Inanimados	Tiempo de las gestación por meses – 7	8	9	Sin especificación	Total	Proporción por 100 inanimados – Legítimos	Proporción por 100 inanimados – Ilegítimos
Capital	6	8	14	9	9	18	15	17	32	2	5	7	8	6	14	21	4	3	7	1	3	4	11	7	1	9	15	32	46.87	53.12
Famaillá	1	-	1	-	1	1	1	1	2	1	-	1	-	1	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2	50	50
Monteros	2	2	4	2	3	5	4	5	9	-	1	1	-	-	-	1	2	1	3	2	3	5	8	1	-	5	3	9	44 44	55 55
Rio Chico	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Chiquiligasta	5	-	5	-	-	-	5	-	5	4	-	4	-	-	-	4	1	-	1	-	-	-	1	-	-	-	5	5	100	-
Graneros	3	-	3	1	1	2	4	1	5	1	-	1	-	-	-	1	2	-	2	1	1	2	4	2	1	2	-	5	80	20
Leales	2	1	3	1	-	1	3	1	4	1	-	1	-	-	-	1	1	1	2	1	-	1	3	-	1	3	-	4	75	25
Cruz Alta	1	2	3	-	1	1	1	3	4	1	-	1	-	1	1	2	-	2	2	-	-	-	2	1	1	-	2	4	25	75
Burruyacú	3	-	3	1	-	1	4	-	4	-	-	-	-	-	-	-	3	-	3	1	-	1	4	-	1	1	2	4	100	
Trancas	5	1	6	1	-	1	6	1	7	3	-	3	1	-	1	4	2	1	3	-	-	-	3	3	2	1	1	7	85 71	14 28
Tafí	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Totales	28	14	42	15	15	30	43	29	72	13	6	19	9	8	17	36	15	8	23	6	7	13	36	14	7	22	29	72	59 72	40 27

ero 1897	2	3	5	1	1	2	3	4	7	1	2	3	-	-	-	3	1	1	2	1	1	2	4	3	1	3	-	7	42 85	57 14
brero	1	2	3	2	-	2	3	2	5	-	1	1	2	-	2	3	1	1	2	-	-	-	2	2	3	-	-	5	60	40
arzo	5	3	8	2	3	5	7	6	13	4	1	5	1	2	3	8	1	2	3	1	1	2	5	5	1	3	4	3	53 84	46 15
bril	-	4	4	2	5	7	2	9	11	-	1	1	1	2	3	4	-	3	3	1	3	4	7	-	-	5	6	11	18 18	81 81
ayo	13	1	14	2	4	6	15	5	20	6	-	6	2	3	5	11	7	1	8	-	1	1	9	1	1	4	14	20	75	25
unio	7	1	8	6	2	8	13	3	16	2	1	3	3	1	4	7	5	-	5	3	1	4	9	3	1	7	5	16	81 25	18 75
Totales	28	14	42	15	15	30	43	29	72	13	6	19	9	8	17	36	15	8	23	6	7	13	36	14	7	22	29	72	59 72	40 27.

Resulta del cuadro que antecede.

Que durante el primer semestre del corriente año la cifra de nacimientos inanimados ha ascendido á 72, cantidad inmensamente superior á la del 2º semestre del 96 que solo alcanzó á 27.

Al consignar los números anteriores tenemos la convicción de que están mui distantes de la verdad y bástenos como prueba de nuestro aserto el que departamentos como Rio Chico cuya población es de 21,001 habitantes no consignan más que un nacimiento inanimado durante un año, del mismo modo que en la capital durante el 2º semestre del 96 no figuran en las secciones 1ª y 2ª ni uno solo y en la 3ª y 4ª solo 9 contra 32 en el 1º del 97.

En el 96, no figuran inanimados en Lules, ni en Burruyacú ni en Tafí y en los

departamentos restantes no pasan de 7.

Llama tambien nuestra atención la desproporción entre el número de inanimados legitimos con los ilegitimos, pues mientras la razon natural nos dice á voces que en los que proceden de uniones ilícitas debe ser mayor la mortalidad intra uterina el cuadro anterior nos presenta lo contrario.

Figuran 43 legitimos y 23 ilegitimos, lo que afirma más nuestra tesis de que los jardines, las huertas etc, ~~no~~ son el cementerio donde se depositan cantidad de criaturas que no llegan á ver la lúz.

Es natural que si figura mayor número de legitimos es porque en los matrimonios no hay interes en ocultar su nacimiento mientras que tratándose de solteras ó viudas, desde que la criatura ha nacido muerta se la oculta como

se oculta á los ojos del público la propia deshonra.

Nada más, digno de mención encontramos en dicho cuadro si no es para condenar una vez más el descuido imperdonable de los encargados del Rejistro Civil al dejar pasar por alto preguntas que debieran hacer y que traen como consecuencia de su negligente proceder, considerable número de cifras á las casillas "sin especificación", lo que imposibilita todo estudio sério.

Antes de entrar á ocuparnos de la mortalidad en los niños, vamos á presentar el cuadro general de las defunciones ocurridas en las provincias, y sus causas.

De él podemos obtener la base de las comparaciones de la mortalidad infantil y las proporciones que existen entre los que fallecen en las diferentes edades de la vida.

Habríamos deseado consignar en el siguiente cuadro mas datos, pero la premura del tiempo, nos lo impide. Hemos acometido un trabajo superior á nuestras fuerzas y solo el deseo de ser útiles á la humanidad nos alienta á proseguirlo no obstante los escasos elementos de que disponemos.

Las estadísticas de mortalidad que por repetidas veces se ha dado á luz en Tucuman en publicaciones particulares.

y de carácter oficial, fallan por su base. Tomadas de los rejistros parroquiales, donde no se consigna el N° de los que mueren sin el bautismo; donde no se consignan los que han muerto sin confesión; donde no se consignan los que profesan otras religiones que la católica; donde no se consignan los que nacen muertos; donde no se consignan los que mueren en duelo ni los suicidas; donde no se consignan ni el 20% de los que mueren durante las epidemias; donde no se consignan los que sin deudos que velen por sus restos mueren en los caminos públicos, pero que en cambio se inscriben en la capital por ejemplo partidas de personas que fallecieron en otros departamentos, no puede de modo alguno aproximarse á la verdad.

La capital aparecia hasta hace poco

con una mortalidad excesiva, porque en los rejistros parroquiales se daba cabida á las partidas de los que fallecian en las parroquias vecinas, porque estas carecian de cementerios.

Actualmente se escaparán á los ojos de los encargados del Rejistro algunas partidas, no lo dudamos, porque esto ha de suceder mientras en nuestra poblacion el número de analfabetos esté dignamente representado, pero podremos decir y sostener que las cifras que van á continuacion, son de las hasta hoy publicadas, las que mas se aproximan á la verdad.

Mortalidad en la provincia en los semestres 2° y 1° de 1896-97, [...]
[...]sada por departamentos y meses.

Departamentos	Edades																																		Total	
	Inanimados		Menores de 15 días		de 15 d. a 1 mes		1 mes a 6		6 meses a 1 año		1 año a 2		2 años a 3		3 años a 8		8 años a 15		15 años a 25		25 años a 35		35 años a 45		45 años a 60		60 años a 75		75 años a 90		de más de 90		Sin especificación			
	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H
Capital	19	21	87	99	32	27	94	110	77	83	129	130	52	41	41	38	28	22	75	77	100	77	100	52	67	62	28	41	11	16	2	6	25	21	967	923
Famaillá	4	4	41	26	12	11	34	36	26	28	54	58	23	25	28	28	8	2	17	27	27	16	35	14	28	23	12	15	7	2	3	3	9	8	368	326
Monteros	5	5	47	43	9	7	44	40	28	32	58	53	22	28	39	24	15	10	29	31	32	32	34	24	28	33	15	14	9	5	1	2	8	4	423	387
Río Chico	1	-	37	36	11	8	29	30	33	40	56	91	38	33	22	35	7	6	13	26	15	23	19	30	21	23	16	10	2	6	-	1	6	1	326	399
Chiquiligasta	6	-	39	34	15	11	42	29	36	40	61	49	29	29	39	33	13	11	22	27	17	46	32	23	32	19	21	13	9	8	2	4	8	4	423	380
Graneros	4	3	17	17	4	1	11	11	11	9	11	10	12	7	3	10	2	6	2	11	11	12	12	16	13	17	6	8	1	4	-	-	1	2	111	144
Leales	3	1	11	10	-	2	12	8	9	8	11	10	3	6	5	6	5	3	5	9	7	8	9	12	14	7	8	4	4	1	1	-	2	1	109	96
Cruz Alta	6	5	51	41	9	9	63	63	61	63	89	115	37	46	21	19	14	3	26	37	27	34	22	17	17	17	7	13	3	7	-	2	12	13	465	504
Burruyacu	3	1	9	3	5	2	10	7	3	9	11	5	4	2	1	5	-	1	6	10	4	3	9	4	4	5	4	2	1	1	1	1	1	1	76	62
Trancas	6	2	7	8	1	2	11	11	7	8	12	4	5	6	6	6	4	4	6	7	6	13	9	7	8	11	5	4	3	-	-	-	2	1	98	94
Tafí	-	-	3	2	-	1	11	11	6	7	7	14	2	7	1	2	1	1	2	2	4	3	5	4	2	3	2	2	1	-	1	-	1	-	49	59
Totales	57	42	349	319	98	81	361	356	297	327	499	539	217	230	206	206	97	69	203	264	250	267	236	203	234	220	124	126	51	50	11	19	75	56	3.415	3.37[...]

Meses	Inanimados V	Inanimados H	Menores de 15 días V	Menores de 15 días H	de 15 d. a 1 mes V	de 15 d. a 1 mes H	1 mes a 6 V	1 mes a 6 H	6 meses a 1 año V	6 meses a 1 año H	1 año a 2 V	1 año a 2 H	2 años a 3 V	2 años a 3 H	3 años a 8 V	3 años a 8 H	8 años a 15 V	8 años a 15 H	15 años a 25 V	15 años a 25 H	25 años a 35 V	25 años a 35 H	35 años a 45 V	35 años a 45 H	45 años a 60 V	45 años a 60 H	60 años a 75 V	60 años a 75 H	75 años a 90 V	75 años a 90 H	de más de 90 V	de más de 90 H	Sin especificación V	Sin especificación H	Total V	Total H
Julio 1896	2	2	15	17	4	6	16	20	14	13	18	14	11	9	10	11	10	8	32	23	18	25	18	15	16	13	7	10	4	5	-	-	10	7	205	19[...]
Agosto	2	2	24	15	8	7	28	25	17	22	23	25	13	13	15	12	15	7	19	33	28	23	20	20	13	19	13	13	5	4	2	2	15	13	260	25[...]
Set.	-	-	19	23	13	5	28	37	21	24	35	62	17	25	16	17	7	8	21	22	21	28	24	16	24	32	8	10	5	2	-	1	14	10	273	32[...]
Oct.	1	1	28	28	4	8	31	28	20	20	65	45	32	21	20	19	9	5	26	18	33	24	21	15	15	21	8	7	4	4	-	1	14	10	331	27[...]
Nov.	3	2	20	23	13	9	41	44	30	30	55	58	24	38	17	19	6	5	16	20	20	16	26	14	15	16	9	5	4	4	-	1	8	3	307	30[...]
Dic	7	5	18	25	8	2	42	38	32	28	56	75	41	40	14	20	8	7	13	13	12	25	25	21	11	16	8	3	2	1	1	-	9	7	307	32[...]
Enero 1897	5	2	23	27	5	6	30	25	35	40	45	57	13	14	16	12	6	5	14	25	10	15	17	18	16	13	2	5	1	1	-	1	1	1	239	26[...]
Feb.	3	2	25	22	3	2	24	18	27	35	32	48	16	12	9	10	7	5	13	20	16	14	16	15	16	12	6	7	3	4	-	4	-	-	216	23[...]
Marzo	8	5	39	29	6	6	15	33	19	20	47	31	13	13	21	22	8	7	6	12	22	20	41	17	31	17	11	13	5	4	3	4	-	2	295	25[...]
Ab.	4	7	51	37	7	8	28	26	22	30	49	47	11	14	19	21	4	6	15	25	13	26	22	10	24	17	23	22	4	8	1	1	2	2	299	30[...]
Mayo	14	6	52	37	19	17	44	38	37	37	45	36	14	20	27	28	8	4	13	30	32	34	33	28	24	26	14	15	6	8	2	2	1	-	385	35[...]
Junio	8	8	35	36	8	5	34	24	23	28	29	41	12	11	22	15	9	2	15	23	25	27	23	14	29	18	15	16	8	5	2	2	1	1	298	27[...]
Totales.	57	42	349	319	98	81	361	356	297	327	499	539	217	230	206	206	97	69	203	264	250	267	286	203	234	220	124	126	51	50	11	19	75	56	3415	337[...]

r edades, sexo, nacionalidad, y estado

Nacionalidades											Estado				
Europeos						Americanos									
Españoles	Italianos	Franceses	Ingleses	Alemanes	Otros	Del Norte	Del Centro	Del Sud	Argentinos	T.	Solteros	Casados	Viudos	Sin especificar	Total
2	21	9	1	2	7	-	-	10	1828	1.890	1463	236	124	67	1890
4	1	1	-	-	-	-	-	1	687	694	545	93	38	18	694
2	1	2	-	-	1	-	-	-	804	810	595	127	53	35	810
1	-	1	-	-	-	-	-	1	722	725	569	85	49	22	725
-	1	-	-	-	2	-	-	2	798	803	603	127	51	22	803
-	-	-	-	-	1	-	-	-	254	255	171	48	29	7	255
-	-	-	-	-	-	-	-	1	204	205	149	97	20	5	205
13	3	-	-	-	-	-	2	2	949	969	829	31	26	17	969
-	-	1	-	-	-	-	-	1	136	138	105	22	9	2	138
-	-	-	-	-	-	-	-	-	192	192	128	42	14	10	192
1	-	-	-	-	-	-	-	-	107	108	87	12	8	1	108
33	27	14	1	2	11	-	2	18	6.681	6789	5242	920	421	206	6.789.
-	-	-	-	/	-	-	-	-	403	403	283	58	35	27	403
1	2	4	-	1	1	-	-	1	505	515	352	81	32	50	515
4	-	2	-	-	1	-	-	-	588	595	439	87	32	37	595
4	-	-	-	-	2	-	-	-	600	606	473	76	31	26	606
3	2	-	-	-	-	-	-	-	609	614	520	52	22	20	614
4	5	-	-	-	2	-	-	7	615	633	534	56	22	21	633
3	3	1	1	-	-	-	-	-	498	506	420	63	22	1	506
1	4	2	-	-	1	-	-	1	437	446	351	69	22	4	446
7	3	-	-	-	2	-	2	1	535	550	405	93	43	9	550
-	2	2	-	-	-	-	-	2	600	606	458	88	50	10	606
2	3	2	-	1	2	-	-	3	728	741	567	106	63	5	741
4	3	1	-	-	-	-	-	3	563	574	440	91	42	1	574
33	27	14	1	2	11	-	2	18	6.681	6789	5242	920	421	206	6.789.

Resulta que el número de defunciones habidas durante el año que terminó el 31 de Junio del que rige, ha alcanzado á la cifra de 6.789 de los cuales varones 3.415 y hembras 3.374

Si comparamos el total de defunciones con el número de habitantes de cada departamento, resulta:

Por 100 habitantes.

Departamentos	Defunciones.	Depart.	Defunc.
Rio Chico	3'45	Famaillá	2'47
Chiquiligasta	3'32	Graneros	2'41
Cruz Alta	3'23	Lules	2'29
Trancas	3'14	Burruyacú	1'56
Monteros	3'09	Tafí	1'25
Capital	3'68		

dando para la provincia la cifra de 3'03

No ocupa pues la provincia de Tucuman un lugar ventajoso si se compara su mortalidad con la de algunas naciones como lo demuestran los guarismos del cuadro siguiente

	Defunciones por 100 habitant.	años
Hungria	3'31	1.890
España	3'14	1896-92
Tucuman (prov)	3'03	1896-97
Austria	2'81	1.891
Italia	2'77	1.892
Alemania	2'48	1.891
Rusia	2'48	1.888
Francia	2'40	1891
Bélgica	2'22	1891
Gran Bretaña	1'91	1892

Respecto á la de la capital de la provincia, veáse el siguiente:

Mortalidad en algunas ciudades en 1896 por 100 habitantes.

Tucuman	3'68
Lisboa	3'30
Madrid	3'28
San-Petersburgo	3'14
Napoles	2'96
Buda-Pesth	2'58
Dublin	2'53
Munich	2'36
Manchester	2'31
Liverpool	2'30
Viena	2'25
Glasgow	2'07
Leipzig	2'07
Bruselas	2'00
Praga	2'04
Lion	2'01
Paris	2'00

Dresde	197
Scheffield	196
Roma	190
Buenos Aires	191
Leeds	191
Londres	188
Berlin	180
Amsterdam	178
Turin	172
Copenhague	171
Ginebra	171
Stokolmo	170
Hamburgo	165

La Tucuman "jardin de la república" marcha á la cabeza de 30 grandes ciudades en la cifra proporcional de la mortalidad.

Si nos detenemos en la que corresponde á cada departamento, en-

-contramos que no sin razón Tafí tiene fama de ser el punto más sano de la provincia.

Comprendamos que el aumento de mortalidad en la Capital se debe el que á sus hospitales concurren enfermos de toda la provincia, pero aun así, pasando por alto el que todas las ciudades están en iguales condiciones, no es tan considerable la mortalidad en los establecimientos benéficos de Tucuman, para que puedan inclinar la balanza de un modo tan desfavorable.

Véase á continuacion las causas de la mortalidad que tomamos tal cuál están consignadas en las fichas á que hemos hecho referencia.

Mortalidad en la provincia por causas durante los semestres 2° y 1° de 1896-97.

Causas	Defunciones 2° semestre 1896 Varones	Defunciones 2° semestre 1896 Hembras	Defunciones 1er semestre 1897 Varones	Defunciones 1er semestre 1897 Hembras	Resumen Varones	Resumen Hembras	Resumen Total
Aborto	—	1	—	5	—	6	6
Absceso del cerebro	—	1	1	—	1	1	2
Accidentes por F. C.	4	1	3	1	7	2	9
" máquinas	3	—	—	—	3	—	3
" vehículos	4	—	1	—	5	—	5
" caballos	1	—	5	—	6	—	6
Albuminuria	1	1	1	—	2	1	3
Alcoholismo	2	—	1	—	3	—	3
Anemia	3	1	—	1	3	2	5
Aneurisma	1	1	3	1	4	2	6
" aortica	—	1	2	—	2	1	3
Angina	6	10	12	10	18	20	38
" al pecho	2	1	1	3	3	4	7
Asfixia	11	8	5	—	16	8	24
" compresión	3	—	1	—	4	—	4
" estrangulación	—	1	3	—	3	1	4
" sumersión	2	—	3	3	5	3	8
" suspensión	1	—	—	—	1	—	1
Asma	2	—	2	2	4	2	6
Atrepsia	5	4	3	9	8	13	21
Aftas	—	—	2	1	2	1	3
Atrofia	—	—	1	—	1	—	1
Arterio esclerosis	—	—	—	1	—	1	1
Asistolia	—	—	1	—	1	—	1
Bronco Neumonia	17	23	7	13	24	36	60
Bronquitis	18	20	17	18	35	38	73
Cáncer	8	15	6	10	14	25	39
Caquexia palúdica	1	1	—	2	1	3	4
Carbunclo	1	—	—	1	1	1	2
Carie	1	—	—	—	1	—	1

(continuación)

Causas	Defunciones				Resumen		
	2º semestre 1896		1er semestre 1897				
	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Total
Cistitis	–	–	–	1	–	1	1
Catarro agudo	–	2	2	1	2	3	5
Cirrosis	–	1	2	1	2	2	4
Colera infantil	5	6	–	1	5	7	12
Colerina	4	1	1	2	5	3	8
Compresión cerebral	1	–	–	–	1	–	1
Congestión	68	60	82	66	150	126	276
" pulmonar	3	2	4	–	7	2	9
Conmoción cerebral	1	–	–	–	1		1
Consunsión	1	1	–	1	1	2	3
Contusión cerebral	1	–	2	–	3	–	3
Coqueluche	94	98	35	49	129	147	276
Córea	–	1	–	–	–	1	1
Crup	–	–	–	1	–	1	1
" diftérico	1	–	2	1	3	1	4
Colitis	–	–	2	1	2	1	3
Catarro gástrico	–	–	–	1	–	1	1
Debilidad congénita	37	36	84	79	121	115	236
Derrame cerebral	–	1	–	2	–	3	3
Difteria	5	3	3	1	8	4	12
Disenteria	25	34	43	35	68	69	137
Distocia	–	1	–	–	–	1	1
Diabetes	–	–	1	–	1	–	1
Eclampsia	1	3	–	–	1	3	4
Embolia	–	1	1	–	1	1	2
Elefantiasis	–	1	–	–	–	1	1
Encefalitis	3	–	3	3	6	3	9
Endocarditis	5	1	7	1	12	2	14
Enteritis	26	14	28	35	54	49	103
" coleriforme.	1	–	–	–	1	–	1

(continuación)

Causas	Defunciones				Resumen		
	2º semestre 1896		1º semestre 1897				
	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Total
Entero colitis	2	—	6	5	8	5	13
Epilepsia	4	1	3	1	7	2	9
Epitaxcis	2	—	—	—	2	—	2
Estreches de la uretra	1	—	1	—	2	—	2
Escarlatina	1	—	2	—	3	—	3
Espina bífida	1	—	—	—	1	—	1
Erisipela gangrenosa	—	—	1	—	1	—	1
Erisipela	—	—	—	1	—	1	1
Escarbuto	—	—	2	—	2		2
Escrofulosis	—	—	—	1	—	1	1
Esclórisis hepática	—	—	—	1	—	1	1
Fiebre	100	113	296	331	396	444	840
Fiebre palúdica	39	42	106	105	145	147	292
" perniciosa	17	10	52	46	69	56	125
" puerperal	—	3	—	2	—	5	5
" tifoidea	1	7	9	7	10	14	24
Gangrena	5	6	6	4	11	10	21
Gastritis	9	3	7	3	16	6	22
Gastro enteritis	39	26	37	40	76	66	142
Gastrorragia	—	1	2	1	2	2	4
Grippe	38	48	8	4	46	52	98
Glositis	—	—	—	2	—	2	2
Hemóptisis	1	—	1	—	2	—	2
Hemorragia	—	9	6	5	6	14	20
" cerebral	5	3	8	5	13	8	21
" interna	2	—	1	—	3	—	3
" intestinal	1	—	—	1	1	1	2
" pulmonar	1	—	—	2	1	2	3
" umbilical	—	—	—	2	—	2	2
Hepatitis	1	—	2	—	3	—	3

(continuación)

Causas	Defunciones 2° semestre 1896 Varones	Hembras	1° semestre 1897 Varones	Hemb.	Resumen Varones	Hemb.	Total
Heridas	19	–	7	1	26	1	27
" contusas	12	1			12	1	13
" por arma de fgo.	10	2	3	1	13	3	16
Hipertrofia	2	–	–	–	2		2
" Cardiaca	1	3	2	–	3	3	6
Hemofilia	–	–	1	–	1	–	1
Hidropesia	–	–	1	–	1	–	1
Inanición	2	–	–	2	2	2	4
Indigestión	50	40	74	60	124	100	224
Infección purulenta	2	–	1	1	3	1	4
Insolación	1	–	–	–	1	–	1
Intoxicación	–	2	–	–	–	2	2
Icterisia	–	–	–	1	–	1	1
Laringitis	9	1	2	2	11	3	14
Mal de Bright	2	2	5	–	7	2	9
Mania aguda	–	1	–	–	–	1	1
Meningitis	12	9	25	12	37	21	58
" aguda	2	–	1	–	3	–	3
[illegible] tuberculosa	–	1	1	1	1	2	3
Metroperitonitis	–	1	–	1	–	2	2
Metrorragia	–	1	–	2	–	3	3
Miocarditis crónica	–	–	–	1	–	1	1
Meningo encefalitis	–	–	2	–	2	–	2
Nacimiento prematuro	–	1	1	1	1	2	3
Nefritis	2	1	2	5	4	6	10
Noma	–	1	–	–	–	1	1
Oclusión intestinal	5	3	1	1	6	4	10
Paquimeningitis	–	1	–	–	–	1	1
Paralisis	1	1	3	–	4	1	5
Parto y sobreparto	–	50	–	54	–	104	104

(continuación).

Causas	Defunciones				Resumen		
	2º semestre 1896		1º semestre 1897				
	Varones	Hembras	Varones	Hembras	Varones	Hemb.	Total
Peritonitis	5	3	13	10	18	13	31
Picadura venenosa	1	1	3	–	4	1	5
Pericarditis	–	–	–	1	–	1	1
Pleuresia	–	1	3	2	3	3	6
Pleuro neumonia	7	3	2	2	9	5	14
Pneumonia	100	122	53	46	153	168	321
" infecciosa	1	1	–	–	1	1	2
" traumatica	1	–	–	–	1	–	1
Purpura hemorrágica	–	–	2	–	2	–	2
Peritiflitis	–	–	2	–	2	–	2
Pénfigo	–	–	–	2	–	2	2
Parotiditis	–	–	1	–	1		1
Repentinamente	49	35	55	38	104	73	177
Reumatismo	5	5	3	2	8	7	15
Ruptura del útero	–	–	–	1	–	1	1
Raquitismo	–	–	–	2	–	2	2
Sarampión	108	136	11	11	119	147	266
Septicemia	–	–	3	1	3	1	4
Senectud	2	7	8	16	10	23	33
Sífilis	2	1	3	1	5	2	7
Síncope	3	6	4	3	7	9	16
Suicidio	2	–	1	–	3	–	3
Tetano	12	13	11	7	23	20	43
" infantil	39	31	55	31	94	62	156
" espontaneo	–	1	1		1	1	2
" traumatico	1	–	2	1	3	1	4
Tiflitis	–	1	1	–	1	1	2
Tisis	5	–	4	3	9	3	12
" laringea	–	3	2	1	2	4	6
" pulmonar	1	5	6	4	7	9	16
" tuberculosa	4	1	–	1	4	2	6

(conclusión)

Causas	Defunciones				Resumen		
	2º semestre 1896		1º semestre 1897				
	Varones	Hemb.	Varones	Hemb.	Varones	Hemb.	Total
Traumatismo	2	2	2	—	4	2	6
Tuberculosis	8	6	8	9	16	15	31
" miliar	—	1	1	—	1	1	2
" pulmonar	16	22	9	16	25	38	63
Tumores	—	4	6	5	6	9	15
Ténia	—	—	—	1	—	1	1
Ulceras	—	1	—	—	—	1	1
Uremia	3	2	—	—	3	2	5
Ustión	5	5	6	11	11	16	27
Vicio organico corz.	24	16	11	14	35	30	65
Viruela	—	1	6	—	6	1	7
Sin especificación	481	484	317	341	798	825	1625
Totales	1668	1671	1690	1661	3358	3332	6690

Antes de ocuparnos del cuadro que antecede, debemos hacer notar que el escesivo número que figura sin especificar en las causas de muerte, es debido á que en la campaña raro es el departamento donde hay médico, y por tanto en la mayor parte de las fichas en que se anotan los datos para la estadística no se hace mencion del diagnóstico.

Existen en la lista enfermedades con distintos nombres, pero intencionalmente no hemos querido reasumirlas sugetándonos en todo al diagnóstico de los facultativos.

Si los señores medicos clasifican una misma enfermedad con un nombre latino, griego ó castellano, sus razones tendrán y no nos atrevemos

por temor de salir mal parados, á entrar en averiguaciónes.

Indudablemente, que los 1.625 que se han muerto sin tener siquiera el consuelo su familia de saber porque se han ido, si hubieran tenido un médico á la cabezera, de no haberse salvado, aparecerian engrosando las cifras que acumulan las bronco-neumonias y bronquitis, las pneumonias, el sarampión, la coqueluche y otras que contribuyen con poderoso contingente á poblar los cementerios.

Las cifras consignadas vienen á demostrar lo que hemos expuesto en la primera parte respecto á la causa de la mortalidad.

Ahí están la coqueluche con sus 276 victimas, la enteritis, gastro-ente-

-ritis é indigestiones con 469, las fiebres con 1281, el sarampión 266, el tétano infantil con 156, y otras muchas que nos escusamos enumerar.

Es digno de notarse la poca diferencia que existe entre la mortalidad del segundo semestre del 96 comparada con el primero del 97.

Conocidas por el cuadro que antecede las causas de la mortalidad, vamos á hacer algunas comparaciones que nos darán á conocer la proporción de las que causan mayor número de víctimas, respecto de las defunciones en general, proporción que nos servirá el dia de mañana principalmente en la capital para apreciar los beneficios que puedan obtenerse con las obras de salubridad

que se están realizando.

Proporción en que han figurado durante el segundo semestre de 1.896 y el primero del 97 en 100 defunciones generales — excluidos de estas los nacidos muertos — las originadas por las siguientes causas:

Fiebres (?)	12'66
Fiebres palúdicas	6'27
Pneumonía	4'81
Congestión cerebral	4'12
Coqueluche	4'12
Sarampión	3'99
Indigestión	3'34
Repentinamente	2'64
Tétano infantil	2'33
Gastro enteritis	2'12
Disentería	2'04

Parto y sobreparto	1'55
Enteritis	1'53
Tuberculosis	1'52
Grippe	1'46
Bronquitis	1'09
Vicio orgánico	0'97
Bronco neumonia	0'89
Meningitis	0'86
Tétano	0'64
Cancer	0'58
Angina	0'56
Tisis	0'50
Senectud	0'49
Peritonitis	0'46
Herida	0'40
Ustión	0'40

Sensible es que en las causas de mor-
talidad no especificadas figure

un 24'20 %.

Ya conocemos cuál es la mortalidad en general y sus causas. Conviene ahora presentar las comparaciones entre la mortalidad con la natalidad.

Natalidad y Mortalidad en la provincia durante los semestres 2º y 1º de 1896-97. —Incluidos inanimados—

Departamentos	Nacimientos A			Defunciones B			Diferencia +		Diferencia −		Resumen	Mortalidad por 100 nacidos			Mortalidad hasta 2 años por 100 nacidos		
	V	H	T	V	H	T	V	H	V	H	A − B	V	H	T	V	H	T
Capital	1044	1.081	2.125	967	923	1.890	77	158	-	-	235	92 62	85 44	88 94	40 13	41 53	40 84
Famaillá	448	433	881	368	326	694	80	107	-	-	187	82 14	75 28	78 77	37 27	36 72	37
Monteros	546	514	1060	423	387	810	123	127	-	-	250	77 47	75 09	76 41	34 06	34 04	34 05
Río Chico	412	374	786	326	399	725	86	-	-	25	61	79 12	106 68	95 29	40 29	54 71	47 20
Chiquiligasta	479	451	930	423	380	803	56	71	-	-	127	88 30	84 25	86 24	40 45	31 70	38 27
Graneros	237	232	469	111	144	255	126	88	-	-	214	46 83	62 06	54 79	22 78	20 97	21 74
Leales	183	166	349	109	96	205	74	70	-	-	144	59 54	57 83	58 73	34 42	22 89	23 20
Cruz Alta	529	540	1.069	465	504	969	64	36	-	-	100	87 90	93 33	90 64	51 80	53 88	52 75
Burruyacú	168	145	315	76	62	138	92	83	-	-	175	45 23	42.75	43 80	22 61	17 93	20 31
Trancas	101	119	220	98	94	192	3	25	-	-	28	97 02	79 00	87 27	37 62	27 92	32 27
Cafí	163	147	310	49	59	108	114	88	-	-	202	30 06	40 13	34 43	16 56	23 80	20 04
En la provincia	4310	4202	8512	3415	3374	6789	895	828	-	-	1.723	79 23	80 29	79 75	36 98	38 60	37 82

Meses	Nacimientos A			Defunciones B			Diferencia +		Diferencia −		Resumen	Mortalidad por 100 nacidos			Mortalidad hasta 2 años por 100 nacidos		
	V	H	T	V	H	T	V	H	V	H	A − B	V	H	T	V	H	T
Julio 1896	286	274	560	205	198	403	81	76	-	-	157	71 67	72 36	72	23 42	25 54	24 46
Agosto	376	325	701	260	255	515	116	70	-	-	186	69 14	78 46	73 46	26 59	28 92	27 07
Seti	416	364	780	273	322	595	143	42	-	-	183	65 62	88 46	76 27	27 88	41 48	34 23
Octu	455	406	861	331	275	606	124	131	-	-	255	72 74	67 73	70 38	32 53	31 75	32 17
Nov.	373	366	739	307	307	614	66	59	-	-	125	82 30	83 88	83 08	42 62	44 80	43 70
Dici	318	315	633	307	326	633	11	-	-	11	-	96 54	103 49	100	49 05	53 33	51 18
Enero 1897	291	307	598	239	267	506	52	40	-	-	92	82 13	86 97	84 61	47 42	50 48	47 32
Feb.	273	290	563	216	230	446	57	60	-	-	117	97 12	79 31	79 22	40 65	43 10	41 91
Marzo	331	365	696	295	255	550	36	110	-	-	145	89 12	69 86	79 15	38 06	32 60	35 20
Abril	378	350	728	299	307	606	79	43	-	-	122	79 10	87 71	83 29	41 53	41 14	41 89
Mayo	427	438	865	385	356	741	42	82	-	-	124	90 16	82 19	85 66	46 13	37 67	41 84
Junio	386	402	788	298	276	574	88	126	-	-	214	77 25	68 65	72 84	33 41	33 33	33 36
En el año	4310	4202	8512	3415	3374	6789	895	828	-	-	1.723	79 23	80 29	79 75	36 98	38 60	37 82

Es el departamento de Monteros el que ha dado mayor crecimiento absoluto de población, no obstante contar solo con la unidad del número de habitantes con que cuenta la Capital que es la que en el cuadro que antecede ocupa el segundo lugar.

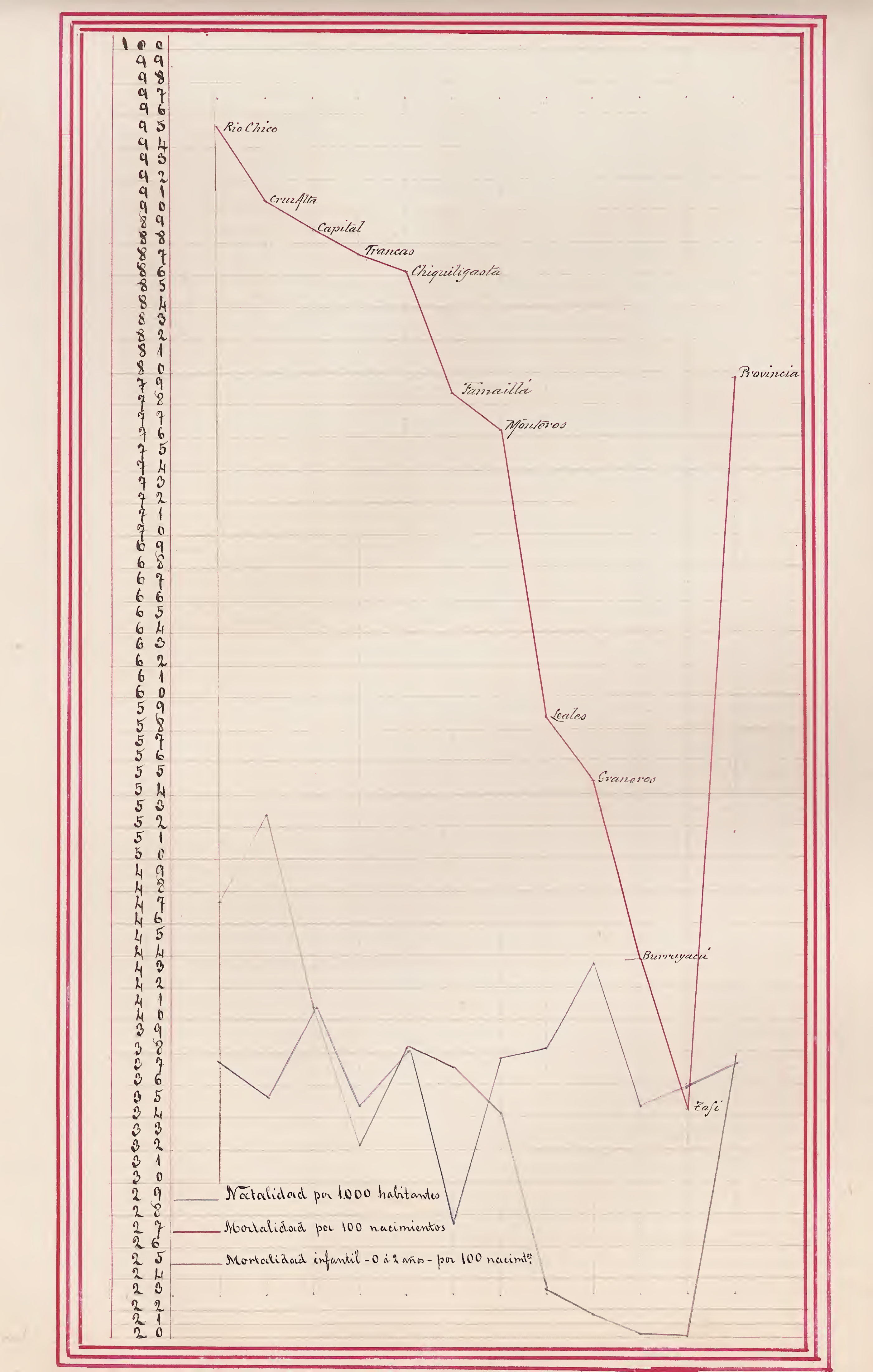
El diagrama siguiente dará á simple vista una idea de la proporción de la natalidad por cada 1000 habitantes, la mortalidad en general por cada 100 nacimientos y la mortalidad infantil — de 0. á 2 años — por cada 100 nacimientos.

De él, se desprende que la menor proporción de natalidad corresponde á Famaillá y la mayor á Graneros.

En la mortalidad por 100 nacimientos figura Tafí como el depar-

tamento más sano de la provincia, y Rio Chico como el más malsano.

Respecto á la mortalidad de los niños el que dá una proporcion más desastrosa es el de Cruz-Alta, comprobándose una vez mas, que, donde existe mayor número de establecimientos fabriles es donde más peligra la vida de los niños.


Rio Chico
Cruz Alta
Capital
Trancas
Chiquiligasta
Famaillá
Monteros
Leales
Graneros
Burruyacú
Tafí
Provincia
Natalidad por 1.000 habitantes
Mortalidad por 100 nacimientos
Mortalidad infantil - 0 á 2 años - por 100 nacimtos.

El lector habrá notado que nos hemos desviado en la parte estadística del objeto de nuestro trabajo, pero no hemos podido por menos de hacerlo, por que era necesario antes de ocuparnos de presentar los números que arroja la mortalidad infantil hacerlo, de la natalidad y después de ésta de las defunciones en general y sus causas.

Dichas cifras nos han dicho que las fiebres han sido la causa de un 19% de la mortalidad; que las pneumonias y las congestiones cerebrales arrastran en pos de sí considerable número de víctimas; que la coqueluche, el sarampión, las indigestiones, el tétano infantil, las enteritis y gastro enteritis, son las que se ceban en las criaturas; y que las defunciones ocasionadas

por las enfermedades puerperales, vienen á demostrar que, todo cuanto respecto á las madres en el estado del puerperio hemos manifestado en la primera parte, es la pura verdad.

Vamos ahora á ocuparnos de la mortalidad de los niños:

Los cuadros que van á continuación, con la muda elocuencia de los números nos presentarán las cifras de la mortalidad infantil y las proporciones en relación con las defunciones generales, las que existen entre ambos sexos y las que se relacionan con el número de habitantes tanto en el masculino como en el femenino.

Mortalidad infantil en la provincia en los se-mes
sexo proporciones &c. "con exclusion de inanimados"

Departamentos	Edades de los niños que han fallecido												
	Menores de 15 d.		De 15 días a 1 mes		de 1 mes a 6		de 6 m. á 1 año		de 1 a 2 años		Total		
	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	Total
Capital	87	99	32	27	94	110	77	83	129	130	419	449	868
Famaillá	41	26	12	11	34	36	26	28	54	58	167	159	326
Monteros	47	43	9	7	44	40	28	32	58	53	186	175	36
Rio Chico	37	36	11	8	29	30	33	40	56	91	166	205	37
Chiquiligasta	39	34	15	11	42	29	36	40	61	49	193	163	35
Graneros	17	17	4	1	11	11	11	9	11	10	54	42	10
Leales	11	10	-	2	12	8	9	8	11	10	43	38	8
Cruz Alta	51	41	9	9	63	63	61	63	89	115	273	291	564
Burruyacú	9	3	5	2	10	7	3	9	11	5	38	26	6
Trancas	7	8	1	2	11	11	7	2	12	4	38	33	7
Tafí	3	2	-	1	11	11	6	7	7	14	27	35	6
Total	349	319	98	81	361	356	297	327	499	539	1.604	1.622	3.22

Julio 1896	15	17	4	6	16	20	14	13	18	14	67	70	137
Agosto	24	15	8	7	22	25	17	22	23	25	100	94	19
Setiembre	19	23	13	5	28	37	21	24	35	62	116	151	26
Octubre	28	22	4	8	31	28	20	20	65	45	148	129	27
Noviembre	20	23	13	9	41	44	30	30	55	58	159	164	32
Diciembre	18	25	8	2	42	38	32	28	56	75	156	168	32
Enero 1897	23	27	5	6	30	25	35	40	45	57	138	155	29
Febrero	25	22	3	2	24	18	27	35	32	48	111	125	23
Marzo	39	29	6	6	15	33	19	20	47	31	126	119	24
Abril	51	37	7	8	28	26	22	30	49	47	157	148	30
Mayo	52	37	19	17	44	38	37	37	45	36	197	165	36
Junio	35	36	8	5	34	24	23	28	29	41	129	134	26
Total.	349	319	98	81	361	356	297	327	499	539	1.604	1.622	32

… 2° y 1° de 1896-97 por edades

Defunciones generales exclui[das] l[os] inanimados			Menores de 2 años fallecidos por cada 100 defun.s +			Proporcion de fallecidos entre ambos sexos. menores de 2 añ.		Proporcion de las defunciones de niños con el nº de habitantes °/o		
V	H	Total	V	H	Total	V	H	V	H	Total
?42	902	1.850	44 19	49.77	46.71	48 27	51 72	8 16	8 75	16 91
364	322	686	45 27	49.37	47.52	51 22	48 77	5 95	5 67	11 62
418	382	800	44 49	45 21	42.62	51 52	48 47	7 09	6 67	13 76
325	399	724	51 07	51 37	51 28	44 74	55 25	7 90	9 76	17 06
17	380	797	46 28	42 84	44 89	54 21	45 98	7 99	6 75	14 74
107	141	248	50 46	34 04	41 13	52 94	47 05	5 11	4 54	9 66
106	95	201	40 56	40	38 80	53 08	46 91	4 81	4 25	9 06
459	499	958	59 47	58 31	58 86	48 40	51 59	9 10	9 70	18 80
73	61	134	52 15	42 62	47 76	59 37	40 62	4 29	2 94	7 23
92	92	184	41 30	35 86	38 58	53 52	46 47	6 22	5 43	11 65
49	59	108	55 10	59 49	57 30	43 54	56 45	3 13	4 05	7 18
358	3332	6690	47.76	48.07	48.22	49.72	50.27	7.16	7.25	14.41

203	196	399	33	35 90	34 33	48 90	51 09
258	253	511	38 75	37 15	37 96	51 54	48 45
273	322	595	42 48	46 86	44 87	43 44	56 55
330	274	604	44 84	48 43	45 19	53 42	46 57
304	305	609	52 30	53 76	53 03	49 22	50 77
300	321	621	52	52 33	52 17	48 14	51 85
234	265	499	58 97	58 49	58 51	47 09	52 90
213	228	441	52 11	54 82	53 51	47 03	52 96
287	250	537	42 90	47 60	45 63	51 42	48 57
295	300	595	56 61	49 33	53 10	51 47	48 52
371	350	721	53 09	47 14	50 20	54 41	45 58
290	268	558	44 48	50 00	47 13	49 04	50 95
358	3332	6690	47.76	48.67	48.22	49.72	50.27

Mortalidad infantil en la provincia en los semestres 2

Departamentos	Edades de los niños que han fallecido														
	Inanimados		Menores de 15 dias		de 15 d. á 1 m.		de 1 mes á 6		de 6 m. á 1 año		de 1 á 2 años		Total		
	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	Total
Capital	19	21	87	99	32	27	94	110	77	83	129	130	438	470	908
Famaillá	4	4	41	26	12	11	34	36	26	28	54	58	171	163	334
Monteros	5	5	47	43	9	7	44	40	28	32	58	53	191	180	371
Rio Chico	1	-	37	36	11	8	29	20	33	40	56	91	167	205	372
Chiquiligasta	6	-	39	34	15	11	42	29	36	40	61	49	199	163	362
Graneros	4	3	17	17	4	1	11	11	11	9	11	10	58	51	109
Leales	3	1	11	10	-	2	12	8	9	8	11	10	46	39	85
Cruz Alta	6	5	51	41	9	9	63	63	61	63	89	115	279	296	575
Burruyacú	3	1	9	3	5	2	10	7	3	9	11	5	41	27	68
Trancas	6	2	7	8	1	2	11	11	7	8	12	4	44	35	79
Tafí	-	-	3	2	-	1	11	11	6	7	7	14	27	35	62
Total	57	42	349	319	98	81	361	356	297	327	499	539	1.661	1.664	3.325

	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	Total
Julio - 1896	2	2	15	17	4	6	16	20	14	13	13	14	69	72	141
Agosto	2	2	24	15	8	7	28	25	17	22	23	25	102	96	198
Setiembre	-	-	19	23	13	5	28	37	21	24	35	62	116	151	267
Octubre	1	1	28	28	4	8	31	28	20	20	65	45	149	130	279
Noviembre	3	2	20	23	13	9	41	44	30	30	55	58	162	166	328
Diciembre	7	5	18	25	8	2	42	38	32	28	56	75	163	173	336
Enero - 1897	5	2	23	27	5	6	30	25	35	40	45	57	143	157	300
Febrero	3	2	25	22	3	2	24	18	27	35	32	48	114	127	241
Marzo	8	5	39	29	6	6	15	33	19	20	47	31	134	124	258
Abril	4	7	51	37	7	8	28	26	22	30	49	47	161	155	316
Mayo	14	6	52	37	19	17	44	28	37	37	45	36	211	171	382
Junio	8	8	35	36	8	5	34	24	23	28	29	41	137	142	279
Total	57	42	349	319	98	81	361	356	297	327	499	539	1.661	1.664	3325

…de 1886-87 por edades sexo &c.

	…funciones …ales		Menores de 2 años fallecidos por 100 defunciones			Proporción de fallecidos entre ambos sexos menores 2 años		Proporción de las defunciones de niños con el nº de habitantes		
	H	Total	V	H	Total	V	H	V	H	Total
	923	1.890	40 19	49 77	46 71	48 23	51 76	8.25	9.15	17.40
	326	694	45 87	49 37	47 52	51 19	48 80	6 10	5 81	11 91
	387	810	44 49	45 81	42 62	51 48	48 51	7 29	6 86	14 16
5	399	725	51 07	51 37	51 28	44 89	55 10	7 95	9 76	17 71
5	380	803	46 28	42 89	44 89	54 97	45 02	8 24	6 75	14 99
	144	255	50 46	34 04	41 13	53 21	46 78	5 49	4 82	10 32
1	96	205	40 56	40	38 80	54 11	45 88	5 15	4 37	9 52
5	504	969	59 47	58 31	58 80	48 54	51 45	9 30	9 87	19.17
6	62	138	52 05	42 62	47 76	60 28	39 71	4 63	3 05	7.68
2	94	192	41 30	35 86	38 58	55 48	44 51	7 23	5 69	12 92
1	59	108	55 10	59 49	57 30	43 54	56 45	3 12	4 05	7 17
5	3.374	6789	47.76	48.67	48.22	49.95	50.04	7.42	7.43	14.86

5	198	403	33	35.70	34.33	48 91	51 08
0	255	515	38.75	37.15	37.96	51 51	48 48
3	322	595	42.48	46.86	44.87	43 44	56 55
1	275	606	44.84	48.43	45.19	53 76	46 23
7	307	614	52.30	53.76	53.03	49 44	50 55
7	326	633	52	52 33	52 17	48 51	51 48
9	267	506	58.97	58.49	58.51	47 66	52 33
6	230	446	52 11	54 82	53.51	47 30	52 69
5	255	550	42 90	47 60	45 63	51 55	48 44
9	307	606	56 61	49 33	53 10	50 94	49 05
5	356	741	53 09	47 14	50 20	55 23	44 76
8	276	574	44 48	50 00	47 13	49 10	50 89
15	3374	6.789	47.76	48 67	48 22	49.95	50.04

La verdadera cifra aterradora de la mortalidad es la de 0 á 1 año. En efecto, si sumamos del cuadro que antecede los menores de 15 días, los de 15 días á un mes, los de un mes á seis y los de seis meses á un año, resulta que, han fallecido 2.188 ó lo que es igual el 26% de la cifra de natalidad.

Comparemos esta cifra con la de otros paises y tendremos que entre catorce solo hay dos que excedan á la provincia de Tucuman en la mortalidad de 0 á 1 años.

Véase el siguiente cuadro:

Paises	Defunciones en el primer año de la vida por cada 100 nacimiento
W	
Wurtemberg	30'0
Baviera	29'2
Tucuman (provincia)	26'0

Austria Cisleitana	24'0
Italia	20'7
Prusia	20'1
Holanda	19'5
España	19'2
Suiza	18'2
Belgica	15'9
Inglaterra y Gales	13'5
Suecia	11'1
Escocia	10'8
Irlanda	10'1
Noruega	9'2

No ocupamos un lugar muy envidiable.

En el segundo año de la vida tampoco es muy envidible la proporcion de la mortalidad con el número de nacimientos. Han fallecido en el segundo año de la vida 1.038 niños ó sea

13'5 por 100 nacimientos, y no hay que hacerse ilusiones respecto á que las cifras de la mortalidad puedan disminuir en el 3º año; nó; todo lo contrario, en el 3º año de la vida han fallecido 5'3 niños por 100 nacimientos y á ésta cifra solo un pais la supera entre los que hemos citado.

Para facilitar al lector que pueda darse una idea mas exacta, presentamos el siguiente cuadro comparativo:

Paises	Del á 2 años	De 2 a 3 años
Tucumán (prov)	13'5	5'3
Italia	9'1	3'6
Inglaterra y Gales	5'5	1'8
Escocia	5'3	2'0
Irlanda	3'9	1'6
Rusia	5'3	2'7
Baviera	3'9	1'9

Wurtemberg	5'8	1'9
Austria Cisleitan	5'8	3'2
Suiza	3'0	1'7
Bélgica	4'7	1'9
Holanda	4'8	1'8
Suecia	3'3	2'0
Noruega	2'6	1'7
España	10'2	6'3

Vése pues que debemos preocuparnos de la mortalidad de los niños, pues los cuadros anteriores nos demuestran que por cada 100 cadáveres del sexo masculino que son llevados á los cementerios, van 47'76 niños menores de dos años y por 100 del sexo femenino 48'67 niñas ó sea por 100 defunciones generales 48'22 de ambos sexos.

Hemos dicho en el curso de nuestro trabajo que el sistema de alimentación que en los primeros meses de la vida

se usa con los niños es pernicioso para la salud de los mismos.

Hemos creído — confesamos nuestro error — que la estadística vendría á confirmar el fruto de nuestras observaciones, y han salido fallidos nuestros cálculos.

Contábamos con la deficiencia de las anotaciones que en las oficinas del Rejistro se toman para la estadística, pero jamás hemos creído que la negligencia por no decir la mala fé de los encargados de tomar los datos, viniese á privarnos de uno de los más preciosos para la materia de que tratamos.

Si en el cuadro siguiente — último de nuestras observaciones — no se encontrase la malaccida y aplastadora cifra de ¡ 726 sin especificar !, estamos seguros de que él hubiera

venido a darnos la razón en lo que he-
mos aseverado, de que, la gran parte de
la mortalidad de los niños es debida
al mal sistema de alimentación. No
obstante, el cuadro de referencia con
su aterradora columna "sin especifi-
car" nos servirá, sino del todo, en par-
te.

Mortalidad infantil en la provincia durante el primer semestre del año 1897 por edad, y modo como fueron alimentados

Edades	Alimentación					Total
	Leche materna	Leche mercenaria	Lactancia artificial	Alimentos varios	Sin especificar	
0 á 15 días	256	-	6	10	139	411
15 días á 1 mes	48	-	1	3	23	75
1 mes á 2 "	67	1	3	3	44	118
2 " á 3 "	31	1	6	4	50	92
3 " á 4 "	28	1	1	3	15	48
4 " á 5 "	30	-	3	4	25	62
5 " á 6 "	16	-	-	3	24	43
6 " á 7 "	24	1	-	4	26	55
7 " á 8 "	24	-	-	4	26	54
8 " á 9 "	28	-	-	2	19	49
9 " á 10 "	25	1	1	4	24	55
10 " á 11 "	26	-	-	5	18	49
11 " á 12 "	45	1	1	9	60	116
12 " á 13 "	12	1	3	4	14	34
13 " á 14 "	16	-	-	6	24	46
14 " á 15	23	-	1	10	28	62
15 " á 16	8	-	1	3	16	28
16 " á 17	12	-	-	6	18	36
17 " á 18	21	-	2	12	22	57
18 " á 19	11	-	-	9	7	27
19 " á 20	6	-	-	3	15	24
20 " á 21	5	-	1	6	11	23
21 " á 22	6	-	-	4	9	19
22 " á 23	4	-	-	3	7	14
23 " á 24	27	-	4	14	62	107
De 0 días á 24 meses	799	7	34	138	726	1.704

Fijemos nuestra vista en el primer renglon del cuadro anterior, y encontramos que de 0 á 15 dias han fallecido seis niños que han sido alimentados con leche de vaca ú otros animales, y que diez lo fueron con alimentos que hasta los seis meses por lo menos no debieran haber tocado sus labios. Tenemos en dicho renglon 139 sin especificar; distribuyamos esta cifra entre las cuatro columnas anteriores y resultará, que, alimentados por las madres fallecieron 291, alimentados por nodrizas 25, con leche de vaca etc 41 y con alimentos varios 45.

No continuaremos haciendo comparaciones sobre el mismo cuadro, que á nada conducen, pero antes de terminar esta segunda parte, despues

de haber tenido en nuestras manos u-
na por una las fichas del Rejistro Ci-
vil, conocer personalmente á los encar-
gados del Rejistro y sus actitudes, así
como los diferentes centros de población
de la provincia, y el sistema de vida de
sus habitantes, podemos asegurar y en
día no lejano abrigamos la esperanza
de que la estadística demográfica
bien organizada nos dará la razon,
que, en los dos primeros años de la vida
el 70 % de las defunciones son debidas,
al mal sistema de alimentación

Tercera Parte

Ligeras indicaciones sobre las medidas que deben emplearse para disminuir la mortalidad infantil.

Hemos espuesto la causas que á nuestro modo de ver influyen notoriamente en la excesiva mortalidad en los niños, como asi mismo las escasas cifras que arroja nuestra hasta ahora deficiente estadística demográfica.

Réstanos ahora indicar los medios que pueden ponerse en práctica no solo individualmente sino en colectividad

Sociedades protectoras

Tenemos en Tucumán sociedades de todo género sin que falte la protectora de animales, pero nadie se ha acordado hasta ahora de la fundación de una protectora de la infancia, sin duda porque los niños no molestan en las puertas de los ricos pidiendo limosna.

Es cierto que está en vias de hecho la fundación de un hospital para niños, idea loable que honra á las distinguidas damas que la iniciaron y están llevándola á término feliz, pero un hospital indica por su solo nombre, que se trata solamente de la curación de los niños enfermos y no es ese el objeto único que debe proponerse una sociedad protectora.

de la infancia.

En efecto: lo primero que debe procurarse á nuestro modo de ver es evitar esas enfermedades, atacar las causas, en una palabra, para prevenirlas.

Nuestros lectores habrán visto en los capítulos anteriores que la mayor parte de la mortalidad tiene por causa principal la falta de higiene; la falta de método en la alimentación; la falta de instrucción en las madres para cuidar sus hijos y la herencia que tantas víctimas ocasiona.

Pues bien; una sociedad protectora de la niñez trataría por todos los medios á su alcance, de instruir á las madres sobre el modo de criar y alimentar sus hijos, y mostrarlas con ejemplos vivos los benéficos resultados de la higiene y del método aun en los casos de pobreza

estrema; sus miembros recorrerian los ranchos uno á uno instruyendo á las madres; perseguirian á las malas nodrizas sugetándolas á reglamentos; harian desaparecer los almacenes de microbios bajo el poderoso impulso de la antisepsia; proveerian de ropas limpias á las que están próximas á alumbrar y de pañales para los recién nacidos; evitarian mediante su propaganda benéfica que en el parto se cometiesen con la enferma las indecencias que en otro capitulo dejamos ~~dejamos~~ anotadas; trazarian forzosamente una buena reglamentación para las parteras; auxiliarian á las pobres madres que para ganar el sustento se ven precisadas á dejar sus hijos en manos mercenarias estableciendo "casas-cunas" diurnas en donde el niño reciba educación, alimento y salud; harian que las madres enviaran á

sus hijos á las escuelas y á los gimnasios á buscar la salud del cuerpo y del alma; y por último al presentarse un sócio en casa de la parturienta instruiría á la familia en el deber de presentarse dentro del término prescrito á hacer ante el Rejistro Civil las declaraciones que la ley exige, y disiparian la densa nube que se cierne sobre Tucumán que hace ver en las madres una depravación que por fortuna está muy lejos de escistir.

Esto que dejamos espuesto, es simplemente para combatir las causas, que si se combaten bien se conseguirá á no dudarlo disminuir notablemente la cifra de la martalidad infantil, pero es necesario estar prevenidos, disponiendo de todos los medios posibles para # que, traspasando la barrera interpuesta, llegasen á producir

poder atacarlas con toda eficacia en el caso de

efectos perniciosos. Pero en este caso, es nula la acción privada y serán inútiles sus esfuerzos más gigantescos si ella no cuenta con la decidida cooperación y eficaz auxilio de los gobiernos.

Nuestra campaña, excepción hecha de dos ó tres poblaciones, carece de médicos, porque la población diseminada no permite á estos instalarse convenientemente, pero hay un remedio sencillísimo y poco costoso para llevar este poderoso auxilio á los más apartados distritos y vamos á proponerlo; quizá para que caiga en el vacío; quizá para que pase desapercibido, pero la esperanza y la fé en nuestro honrado propósito de prestar un servicio á la humanidad, nos alienta y nos dice al corazón que así como hay gobernantes que velan por la niñez dándole en el aula el alimento del

alma, los hay que fomentan la salud del cuerpo cuya prueba se nos presenta en el gran gimnasio que dentro de poco formará parte de la educación infantil.

Está sobre el tapete el presupuesto de la provincia; es cierto que las finanzas no están á la altura que sería de desear; es cierto que en todas las ramas de la administración la economía se impone, pero cuándo se trata de la salud pública, cuando se trata de arrancar de las garras de la muerte cantidad considerable de inocentes seres que mañana pueden constituir ó contribuir á la gloria de su patria; cuando se trata de borrar la lápida que sobre Tucumán se ha esculpido denominándole "jardín de la muerte" cuando se trata de mostrar á la faz del mundo el grado de nuestra cultura por otros medios que el de-

levantar chimeneas y tender lineas ferreas, no deben existir economias porque estas se hacen odiosas.

Tendamos un velo sobre la prédica vergonzosa que se ha hecho alrededor de la estufa de desinfección no há mucho tiempo, porque élla no ha salido del corazón sino de la pluma tinta en el virus de una influencia partidista; corrámoslo sobre la prédica insana que combate la instalación de nuevos templos del saber y vamos á nuestro objeto.

En la campaña es donde la mortalidad de la niñez toma dia á dia mayores proporciones á medida que la crisis que nos agobia se estiende sobre el rancho del infeliz obrero.

No hay auxilio por parte del gobierno para estos desgraciados mientras en la

ciudad tienen médicos, consultorios gratuitos, hospitales, y sobretodo la fuente de la caridad. Pues bien; ahí debe ir la acción del Gobierno, ahí donde la beneficencia no puede extender su manto; mas ¿Cómo? _Sencillamente: Señálese en el presupuesto una partida destinada á subvencionar, como se hace en todos los municipios de Europa, á médicos que quieran fijar su domicilio en los lugares que por su escasa población no pueden subvenir por sí solos al sostenimiento de éstos.

Dicha subvención, que no necesitaria ser exagerada, se le pagaría por atender á la clase pobre y en especial á los niños dejándoles libre para ejercer su profesión en las condiciones usuales con las personas pudientes. ¿Que el tesoro no puede dar asistencia médica gratuita á todos los

pobres?

Pues concrétese ésta á los niños que son los que más necesitan de tan poderoso auxilio.

Salvemos ante todo á la generación que llega; en élla está, de élla depende el porvenir y la riqueza de la patria y esa generación envuelta hoy aun en los pañales infantiles constituirá mañana el fuerte y poderoso brazo en que aquella pueda tranquila reposar sus glorias.

Mucho se gasta en ésta república por atraer la inmigración no siempre sana en toda la acepción de la palabra; Cuanto más útil sería invertir esas sumas en salvar á la niñez!

Podemos agregar á este proyecto el de las "casas-cunas" en donde pudiesen recibir durante el dia albergue, pan, salud y educación, los pobres hijos de los que

tienen que atender á sus faenas diarias y verse precisados á abandonar en manos que no cumplen cual debieran la misión que se las confía; pero esto ya no es incumbencia de los gobiernos y sí de la iniciativa particular; en una palabra, de las Sociedades protectoras de la infancia.

¡Cuanto de este modo disminuiría la mortalidad! ¡Cuan pronto se extinguiría el crecido y frecuente número de infanticidios y de feticidios!

Alimentación de los niños

Hé ahí la piedra fundamental de la mortalidad de la infancia, la balanza que regula la vida de los débiles séres que abren sus ojos á la luz.

La clase de sustento que suele darse á los niños en su mas tierna edad por algunas madres ignorantes ó despreocupadas, y cuando no las madres las nodrizas, es la que arrastra mayor número á la tumba, y es al mismo tiempo el escollo en donde se han estrellado hasta ahora y continuarán estrellándose siempre los consejos y la predicacion que continuamente vienen haciendo los médicos desde tiempos inmemoriales, porque precisamente en este caso la casi totalidad de las madres

están sordas; y esto es general, en esto no hay distinción de clases porque todas tuer-cen por el mismo camino, todas tienden mas á agradar el paladar de los hijos que á velar por su salud.

Hartos están los médicos de repetir de palabra y por escrito, en público y en el seno de las familias, que no se debe dar al niño ninguna clase de alimento más que el pecho hasta los seis meses de edad, ó has-ta que tenga los primeros dientes, ni qui-tarle este hasta que esté completa su den-tadura, ni durante el verano; esto lo pre-dican constantemente, y continuarán ha-ciéndolo mientras dure el mundo porque se les oirá siempre como hasta aquí, co-mo quien oye llover

Llora el niño, tiene la madre poca leche en aquel momento, ó está ocupada,

y para calmar su llanto le pone en las manos un biscocho, una masita, un pedazo de pan ó algo peor que esto; otras si su leche es escasa, recurren al biberón con leche de vaca que, dicho sea de paso, es en este pais el asesino de las criaturas y las dan unas veces esta pura ó con té, otras la de su propio pecho, y otras papillas etc. etc.

Las familias que carecen de instrucción suelen darle, como hemos visto varias veces, á las nodrizas en particular, pan mascado previamente por éllas mismas. Añádase á esta costumbre asquerosa y repugnante la que tienen casi todas estas de meter primero la cuchara á la boca so pretesto de graduar la temperatura, gustar el contenido, devolverlo á la misma mezclado con su propia saliva y darlo luego al niño. Nada necesitamos decir sobre esto, ni nos estenderemos

en consideraciones respetando los estómagos de nuestros lectores. Las familias acomodadas suelen apelar á la _harina láctea_ cuya composición de todos conocida está muy lejos de responder á lo que de ella hay derecho á esperar.

Esta mezcla, esta especie de olla podrida digámoslo así, este cambio frecuente de alimentos en criaturas recién nacidas ó poco ménos, cuyo estómago _no formado_ carece de fuerza para digerirlos ¿Que efecto puede producir en la economia de estos desgraciados niños más que el de una gastritis consecutiva?

Añadamos á esto que, aparte de que la leche de vaca contiene cáseo en exceso y poco azúcar siendo por tanto impropia para la nutrición conveniente de la infancia, se le dá á ésta tal como la expenden los lecheros

en la población; queremos decir con esto que en vez de leche se la suministra un conjunto de cuanta inmundicia Dios creó.

La Oficina Química Municipal es la que mejor puede informar sobre esto y manifestar qué número y clases de materias extrañas encuentra día á día en las leche que analiza. ¡Cuantas veces habrá encontrado sebo, jabón, almidón!

Pruébanlo con esceso las multas siempre crecientes que por reincidencias impone diariamente á estos envenenadores públicos.

Pero lo que no nos podrá decir la dicha Oficina Química por no ser de su incumbencia averiguarlo, si la vaca de que ha sido estraída la leche estaría ó no afectada de tuberculosis ó de otra enfermedad contagiosa; si es muy vieja; si está mal nutrida; si está en avanzada preñez, y si los tambos

están ó no instalados de acuerdo con los principios y reglas higiénicas; y por último, si el lechero ó lechera que la ordeñaron gozaban ó nó de perfecta salud y usaban en su persona y actos el aseo debido.

Y todo esto que á simple vista parece carecer de importancia la tiene muy grande. Dice el Dr Sanarelli que es un hecho probado que la leche debe considerarse como el mas apropiado vehiculo de la infección tuberculosa, puesto que una vaca en ese estado aun cuando sus mamas estén sanas al parecer, pueden distribuir el contagio entre cuantas personas absorvan su leche, habiendo habido numerosas familias que han sido destruidas en totalidad por el terrible mal.

La ciencia tiene demostrado que además del jérmen de la tuberculosis contiene la leche los del cólera infantil, de la cri-

-sipela, infección pútrida y otras muchas capaces cualquiera de ellas de determinar sin demora las respectivas enfermedades.

Si agregamos á esto que la Oficina Química no puede ejercer vigilancia diaria; que si bien se inspecciona la leche por lo regular cada 15 días y se encuentran decenas de falsificadores, es evidente que en todo el intérvalo de una á otra inspección han continuado vendiendo adulterado este artículo de primera necesidad; si se atiende al estado desastroso en que se encuentran los establos en donde lo que más brilla es la ausencia de la más rudimentaria higiene; si se añade á esto el sistema usual de alimentación de los animales en el que figura en primer lugar pasto demasiado tierno, si se toma como tomarse debe en cuenta que para corregir los defectos

de la leche ó conservarla se la mezclan sustancias como el ácido salicílico, bórico etc; y por último, si á la falta de limpieza en los tachos que sirven para ordeñar (lo cual tiene que ignorar la Oficina Química) y para trasportarla, añadimos que el ó la que la extrajo puede padecer de sífilis ú otra enfermedad por el estilo trasmisible en este vehículo, puede el lector darse exacta cuenta de cuales son las causas de la mortalidad infantil.

Déseles enhorabuena á los niños la leche de vaca cuando no haya yeguas ni burras, cuando no haya en fin ningun otro recurso de que valerse, pero déseles perfectamente esterilizada y mezclada con agua de cal ó con un poco de bicarbonato de sosa.

Podrá objetársenos de que no todas

las familias pueden comprar un esterilizador; es cierto, pero todo el mundo puede encender fuego en un pais como este en donde la leña abunda y hervir aquella colándola despues tres ó cuatro veces y mezclándola como hemos dicho con agua de cal.

Si por falta de leche de las madres están los niños destinados á lactarse con el biberón, aceptaremos este cuando no hay otro remedio (y mejor aun la cucharilla) pero insístase entonces en él y no se les dé hoy un pecho, mañana otro distinto, al dia siguiente el biberón, al otro la harina lactea.

Una vez acostumbrado el niño á una misma clase de alimento no le hará este daño alguno, pero cualquier cambio inusitado lo trastorna, lo aniquila.

Hasta cumplidos los seis meses, ó mejor aun, hasta que tenga los incisivos no debe

tomar otro alimento que la leche á que se le haya acostumbrado, pudiendo dársele desde entonces, papilla con almidón, harina, sémola, arroz, jugo de carne asada más tarde, pero no alimento sólido hasta que esté completa la dentición á lo ménos las muelas.

Llegado este caso acostúmbrese al niño á comer de todo dándole á menudo el alimento pero solo cuando sienta apetito, nunca á horas determinadas, ni tampoco en demasía.

No se le deje dormir de dia en modo alguno, pues miéntras se duerme no se digiere; désele su comida algo salada y déjesele beber toda el agua que apetezca. Evítese toda clase de golosinas que si satisfacen el paladar destruyen el estómago, y empleando estas precauciones que nada cuestan disminuirá en gran parte la mortalidad de la infancia, no se quedarán las madres

sin sus amados hijos, y habrá una generación de ciudadanos fuertes y robustos útiles á su patria, á sus padres y á si mismos, en vez de individuos enclenques y valetudinarios que solo sirven para poblar los hospitales.

Tiempo es ya de que nuestras autorida hacienda caso omiso de la prédica insana de los que en su afan de lucro son capaces de comerciar hasta con la vida de sus propios hijos, presten preferente atención no solo á la higienización de la ciudad sino á la de las principales poblaciones de la campaña, poniendo de su parte todo el peso de su poderosa influencia á fin de que espíritus mal intencionados no entorpezcan la sanción de leyes auxiliares para que el Consejo de Higiene pueda ser el encargado de velar por la salud pública, nó por medio de proyectos para combatir las enfermedades, sino con hechos para evitarlas.

Todos los pueblos adelantados tienen médicos de sección para los pobres y sus recetas son despachadas en los hospitales y además, veterinarios encargados de la inspección de los alimentos; de la higiene de los establecimientos donde se fabrican ó espenden, de reconocer las vacas destinadas á la explotación de la leche é inyectarles la tuberculina, ántes de permitir se den al servicio, y por último, bajo de la presidencia de los primeros, con atribuciones ámplias, comisiones de higiene seccionales.

Afortunadamente la higienización de la ciudad es un hecho, pero es necesario completarla, y no abandonar esa pobre campaña que vé desaparecer su población infantil sin que le sea dado disponer de los poderosos auxilios de la ciencia, para evitarlo.

Gimnasia

Reclamado era en esta provincia desde hace tiempo un buen gimnasio destinado á desarrollar y dar flexibilidad al cuerpo y fortalecer el alma.

Dábase en nuestras escuelas normales y colegios una clase de gimnasia algo así parecida á la carabina de Ambrosio respecto á sus resultados prácticos que más bien servia de distraccion á los alumnos que de instruccion y medio de conservar ó recuperar la salud

Muy poca importancia hase dado entre nosotros á la gimnasia, y bástenos como ejemplo que los gimnasios que en repetidas ocasiones se establecieron por iniciativa particular han desaparecido al poco tiem-

-po por falta de vida, por falta de buena dirección técnica y porque debido á esto sirvieron de punto de reunión de jóvenes desaplicados y viciosos, en vez de ser como en los tiempos antiguos el lugar en donde se cultivaba la inteligencia, la fuerza y la salud.

Los atenienses buscaban en la gimnasia la salud del cuerpo y del espíritu, la armonía y la gracia. Los dórios se dedicaban á ella con fines guerreros. Los romanos cultivaban con preferencia la marcha y la equitación, arrojándose á las aguas del Tiber despues de violentos ejercicios en aquella.

Desde los tiempos mas remotos empleaban los chinos el masage y demás medios mecánicos para fortalecer los músculos, para hacer desaparecer los calambres, y corregir desviaciones de la columna vertebral etc.

En la edad media aparece la gimnasia en las fiestas y torneos.

La gimnasia terapeútica no es nueva; desde 1813 se ha instalado en Stokolmo, estableciendose al poco tiempo en Inglaterra, Alemania y Francia en donde forma parte de la educación desde 1868.

Recordamos una ocasión en que un notable médico aconsejaba á una señora que, si queria ver sus hijos fuertes y sanos los hiciese ejercitar en la gimnasia, y al salir fué objeto de befa entre la espresada y varias amigas, pues aquella decia: „miren el remedio que me aconseja, que mis hijos hagan gimnasia como si todo el dia no estuviesen saltando y rompiendo la ropa y el calzado; por fuerza el Doctor debe estar en sociedad con algun sastre, ó quiere que se rompan una pierna para tener que hacer, ó se figura que

destino á mis hijos a forxebistas" (Testual)

Hé aqui el error grave, gravísimo de las madres.

La clase de gimnasia que hacen sus hijos es verdaderamente perjudicial; sirve solo para proteger los sastres y zapateros y no pocas veces para dar que hacer á médicos y boticarios sino á los empresarios de cajones y pompas fúnebres, pero esa no es gimnasia ni cosa que se le parezca. En el juego del salto, por ej., que es uno de los mas comunes ¿Que provecho puede sacar el niño endeble que tiene que doblar su columna vertebral apoyadas las manos sobre sus rodillas de recibir golpes mil de los compañeros que á la carrera saltan y se dejan caer con todo su peso sobre sus debiles espaldas? ¿Que resultado benéfico pueden obtener, aun el de mas robusta constitución, en otro

juego salvaje llamado "la burra", que consiste en sentarse uno, apoyar otro su frente en las rodillas del primero y recibir en esta postura sobre sus riñones el salto y sobre sus espaldas el peso de uno, dos, tres y hasta ocho que se montan á la carrera hasta que se caen todos?

Este especie de juego bárbaro por todos conceptos en que los pulmones y riñones sufren continuas sacudidas y contorsiones que á la larga influyen de un modo desastroso en la salud de los que la reciben no es ni con mucho la gimnacia á que aludimos.

Este ejercicio bien ordenado y llevando en él el debido método previene las enfermedades suele curar también defectos físicos congénitos, y dá al cuerpo la salud la robuztez y la vida.

Para que preste la utilidad que de élla se reclama es necesario que se aplique teniendo en cuenta el temperamento y constitución del niño, la temperatura y el clima pues daria resultado contraproducente si con todos se emplease el mismo sistema.

Si se trata de un niño sano cuya constitución se quiere vigorizar debe emplearse la gimnasia general, desarrollando lenta y progresivamente con el ejercicio miembro por miembro, órgano por órgano; la carrera, el salto, la natación, deben ir precedidos de otros ejercicios parciales sin los cuáles poco resultado darian.

Primeramente ciertos movimientos de los miembros, ciertas posiciones mas ó ménos forzadas y en las que se les vá aumentando la duración prestan flexibilidad y elasticidad á los miembros al par que fortifican

pulmones y dan amplitud al torax.

Puede cualquiera aprender con facilidad á nadar, pero el que no haya ejercitado préviamente todos sus músculos, el que no haya desarrollado sus pulmones nunca tendrá resistencia para permanecer mucho tiempo sobre el agua y ménos para recorrer largos trayectos.

A la par que el niño desarrolla y fortalece su musculatura con la gimnasia, á la par que con ella da ensanche á sus pulmones, elimina el exceso de grasa de que muchos están provistos y que enerva sus fuerzas y disminuye su peso, pues aspirando mayor cantidad de oxígeno activase la circulación por que se aumenta la hematosis y se verifican con mas energía todas las demás funciones.

La suspensión gradual del cuerpo

por las manos en el trapecio. En seguida la ascención y descención por la cuerda colgante primero con nudos y despues sin éllos desarrollan y fortalecen el torax y sus miembros.

La equitación vigoriza los riñones y los miembros abdominales. La esgrima y el remo son á no dudarlo los dos mejores agentes de la robustez y la salud.

El juego de pelota no se queda atrás por su utilidad entre todos los egercicios gimnásticos y lo mismo diremos de la caza, teniendo esta la ventaja no solo de vigorizar la economía sino acostumbrar á esta al mismo tiempo á los cambios rápidos de temperatura y de presión admosférica lo cual es no ménos útil que el ejercicio para conservar ó recuperar la salud

Todo esto que puede con facilidad

conseguirse con una gimnasia bien adquirida y dirijida no se obtendrá en modo alguno con todos los ejercicios imajinables si falta el método en ellos, al contrario se aniquilarán las fuerzas del educando y el resultado será en todo contraproducente.

Por esto un establecimiento ó escuela pública de gimnacia instalado y bien dirigido por profesores hábiles que uniesen á esta el masage y la natación sería una de las más fuertes murallas que podrían oponerse á la mortalidad, tanto mas cuanto que aquellas traerian en pos los hábitos de aseo personales.

Vendria despues la esgrima á completar la educación física del niño que además de dar ligereza á los movimientos, rapidez á la mirada, y vigor y resistencia á los miembros presta valor y prudencia al

corazón; es un error craso el creer que la esgrima produce duelistas, espadachines; precisamente es todo lo contrario; nadie mira con más respeto las armas que el que la conoce á fondo.

Tucumán Setiembre de 1.897.

Obras q. fueron consultadas =

Saneamiento de la prov. de Mendoza – Emilio R. Coni –

Movimiento de la población de España – Instituto geográfico y Estadístico.

Anuario estadístico de la prov. de Tucumán 1.896 – Oficina de Estadística.

" " " " Rep. Oriental 1,895 – Dirección Gral de Estadística.

" " " " Ciudad de Bs. Aires – Dirección Gral de " municipal

La Natalidad y la mortalidad en España – J. Jimeno Agius.

La Mortalidad en 18 ciudades argentinas 1.889 – Dr. Francisco Latzina.

Higiene = Monlau